

Universidad de Belgrano

Facultad de Humanidades

Licenciatura en

Psicología



“Análisis de narrativas literarias y su relación con el desarrollo emocional infantil. Posibles intervenciones desde la psicología histórico-cultural”

Trabajo Final de Carrera

Fecha de presentación

Alumna: Carolina

Barbarosch

Matrícula: 040221949

ID: 00170238

Tutora: Lic. Mariana Castro

Índice

Índice	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
Introducción	5
Presentación de la temática	5
Problema y pregunta de investigación	7
Relevancia de la temática	9
Objetivos Generales y Específicos	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Alcances y límites	11
Antecedentes	11
Estado del Arte	15
Marco teórico	21
Desarrollo Metodológico	32
Procedimiento	32
Índice comentado	32
Capítulo 1: Las narrativas literarias como punto de apoyo para el desarrollo emocional infantil	33
Capítulo 2: Las propuestas Vygotskianas en acción: dónde se vislumbra la aplicación práctica de sus conceptos teóricos	38
Conclusión	45
Referencias Bibliográficas	47

Agradecimientos

Tengo mucho para agradecer...

En primer lugar, a mi mamá y mi papá por darme una gran infancia y vida, gracias a ustedes, para mí todo es posible. Gracias por cuidarme, por a través de su mirada y confianza, impulsar que yo también confíe en mí misma y apoyarme en cada paso, para lograr lo que me proponga. Son los mejores.

Gracias a mi hermano, que, con su espíritu y actitud innovadora, también me motiva en esa pasión por hacer lo que quiero y en lo que creo.

Gracias a mi novio por ser el mejor compañero de vida que me podría haber tocado. Gracias por acompañarme en cada momento, bueno y no tan bueno, con toda tu calidez, que tan bien me hace. Gracias a mis amigos y amigas de siempre, por las mesas de estudio y las risas, súper importantes a lo largo de estos años y sobre todo, en este proyecto final de carrera. Gracias por los mensajes de ¿“cómo venís con la tesina?”, “dale, que falta menos para que la termines y vamos a festejar.” Son incondicionales.

Gracias Cata, por pasar de ser una compañera de la facu a convertirte en una gran amiga del corazón, que llenó la experiencia de cursada de lindas anécdotas y momentos que se quedan conmigo. Aprendí y disfruté un montón en la carrera, pero como siempre decimos, somos lo mejor que nos llevamos, Colega.

Gracias a Marian, fue un placer que sea mi docente, y un privilegio que sea mi tutora de tesina. La dedicación y el cariño en cada devolución e intercambio hicieron de este desafío, un proceso muy lindo. Siempre con palabras alentadoras. ¡Gracias Marian por todo el aguante! Ojalá todos puedan tener una experiencia tan genial como la que tuve yo, gracias miles a vos.

Gracias a “Otras Formas”, cuento que con mucho amor publiqué el año pasado, por seguir inspirándome a escribir y profundizar en lo que más me apasiona, la infancia.

Gracias a todos los niños y niñas, que fueron, son y serán parte de mi camino profesional y de mi vida. Son mi propósito y compartir tiempo con ustedes me llena el corazón: gracias por los brillos en los ojos, por la autenticidad y la alegría. Gracias por su inmensa capacidad creadora, como psicóloga va a ser un enorme honor construir mejores mundos posibles juntos.

Y, por último, gracias a todos los que van a leer este trabajo, espero que les guste.

Bueno, ahora sí... ¡Lo logramos!

Saludos,

Caro

Resumen

Las narrativas han servido, desde los comienzos de la humanidad, para crear sentido y dar orden a la realidad. Los cuentos infantiles, en particular, son de gran utilidad para la transmisión de símbolos y significados. A través de la narración, se crea un espacio compartido, de escucha atenta y presencia intencionada, que abre las puertas a la imaginación, la asociación y la reelaboración. Pero, sobre todo, le da lugar al encuentro entre el lenguaje y la afectividad. A lo largo de esta tesina, se explora cómo los cuentos pueden ser herramientas poderosas para promover un desarrollo emocional saludable desde la infancia, para el resto de la vida.

En la actualidad, los problemas relacionados al bienestar emocional infantil son cada vez más frecuentes. Es importante fomentar la adquisición temprana de herramientas que faciliten la identificación, regulación y expresión de las emociones de manera eficiente, por ese motivo esta tesina se propone indagar en la funcionalidad de los cuentos para tales fines. Desde el enfoque interaccionista hay dos conceptos fundamentales: la “Zona de Desarrollo Próximo” y la “Ley de Doble Formación”, que se hacen presentes en diversas estrategias interdisciplinarias para acompañar el reconocimiento y la gestión de las emociones. En este trabajo se echará luz sobre las mismas.

El abordaje de la tesina es exploratorio y descriptivo; centrado en los aportes de Lev Vygotski y Jerome Bruner, psicólogos del marco histórico cultural, que creían en la potencia de la infancia y la importancia de acompañarla. Se desarrollan los conceptos clave de estos autores y se vislumbran sus grandes aportes en las intervenciones prácticas de los espacios psicoterapéuticos y educativos.

Se concluyó que la literatura infantil favorece significativamente el desarrollo emocional durante la infancia. Además, se manifestó que los vínculos positivos con cuidadores, como madres, padres, psicólogos o docentes, crean un entorno seguro, donde se puede desplegar el aprendizaje emocional y una afectividad saludable.

Palabras clave

Narrativas literarias, cuentos, desarrollo emocional, infancia, psicología histórico cultural.

Introducción

Presentación de la temática

A lo largo de los siglos, los seres humanos han usado a la narración para dar orden y sentido a la realidad interna y externa que los interpelaba. Es a través de las historias que se puede interpretar, asumir y comprender mejor tanto al mundo en el que vivimos como a nosotros mismos. La invención de ficciones da comienzo a nuestro conocimiento sobre lo que hay más allá y más acá de la experiencia (Merino, 2004). Entonces la vida misma tiene que ver con la narración: con lo que contamos y lo que callamos, con los modos en que lo hacemos y cómo lo significamos. Las tramas funcionan como un proceso integrador y estructurador, como un trabajo de composición, pero también de síntesis que, al leer y releer, se vuelve dinámico.

Una propiedad importante de las narraciones es que suelen ser secuenciales: sucesos, estados mentales y acontecimientos en los que participan distintos personajes. Y su sentido de ser y estar, su significado propio no existe aislado, sino gracias a que forma parte de una relación, en otras palabras, de una configuración más global. Las narrativas literarias ponen en palabras para la búsqueda de sentido. Resulta interesante pensar al cuento como herramienta fundamental para la transmisión de dichos sentidos, para darle la bienvenida a las infancias: hacerlas partes de una historia y una cultura. Pero también, para brindarles puntos de apoyo, a partir de los cuales simbolizar sus propios recorridos. En concordancia, tal como lo expresa la psicoanalista argentina Lila María Feldman (2023, p.25): “La literatura infantil es el acopio de los modos en los que la humanidad forjó el ingreso de los sujetos humanos a la cultura, al placer de hacer de las palabras: sus sonidos ritmos y sentidos, formas de expresarnos, narrarnos y encontrarnos”.

Los niños y las niñas aprenden a leer, en el mejor de los casos, al ingresar a la escuela primaria. Antes de adquirir dicho saber son los otros significativos, adultos cuidadores, quienes pueden habilitar su acceso a los relatos literarios. Es a través de esta relación mediatizadora, de esa presencia intencionada, que las infancias reciben los cuentos. En la intersubjetividad y con la aparición del lenguaje, se abren posibilidades para representar, imaginar y narrar vivencias o pensamientos, crear nuevas asociaciones, elaborar respuestas emocionales y reconsiderar distintas alternativas. Según Stern (1991) mediante el significado compartido, el lenguaje en articulación con la afectividad, puede dar lugar a un nuevo nivel de relacionamiento mental. Comprender el sentido de las acciones e intenciones en conjunto, genera una base sólida para desarrollar tanto el sentimiento de “sí mismo” como para adquirir habilidades sociales importantes, por ejemplo, la empatía.

El proceso de simbolización mediante las narrativas no solo es crucial para el desarrollo emocional, sino que también se alinea con los principios de la teoría socio-histórica, la cual postula que el hecho de que los sujetos participen de actividades compartidas con otros, da lugar a que

los Procesos Psicológicos Superiores se originen. Esa es una de las formulaciones centrales de la Teoría Socio-Histórica. (Baquero, 2001) De esta forma, los niños se apropian de la cultura y viceversa, generando una reorganización en la vida psicológica. La misma les permite adquirir el dominio de sí mismos y de su comportamiento, todo gracias a la internalización de los mecanismos reguladores, que especialmente se pueden encontrar en la interacción. Dentro de la psicología histórico cultural, se considera que al principio prevalecen los afectos instintivos, que tienen raíz en aspectos más bien biológicos del organismo. Luego, gracias a la actividad relacionada al contexto social donde vive el niño, se producen modificaciones para desarrollar las funciones superiores, como las emociones y el control de la propia conducta. A modo de ilustración, cuando un niño escucha un cuento, se pone en juego su capacidad de atención (función psíquica inferior), sin embargo, a medida que se va identificando con los personajes o se anima a anticipar los eventos venideros, sus funciones psíquicas superiores se ven involucradas y desarrolladas. Por otra parte, a través de la ley de doble formación, situada en la filosofía interaccionista de Vygotski, se echa luz sobre el modo en que se adquieren u originan las funciones superiores: primero entre personas (interpsicológica mente), es decir a nivel social. Luego dentro del propio niño o niña (intra psicológicamente). (Rivière, 2002).

La constitución de la vida psíquica, la personalidad y la afectividad, son procesos que comienzan y se arraigan en los primeros años de vida, en esta tesina se hará foco en el período de los 3 a los 6 años de edad. El desarrollo emocional adaptativo en la infancia es crucial, ya que le permitirá hacer frente a los acontecimientos con mayor facilidad en el presente y el futuro. Es decir, adquirir a tiempo las herramientas necesarias para identificar las emociones, regularlas y expresarlas de manera funcional, tiene repercusiones importantes sobre las áreas vinculares y afectivas a lo largo de la vida.

En esta instancia resulta interesante retomar el concepto Vygotskiano de las funciones psíquicas inferiores y superiores. Las funciones psíquicas inferiores se caracterizan por encontrarse biológicamente determinadas, son por así decirlo básicas e instintivas, por ejemplo, la capacidad de percepción, atención o memoria. Las funciones psíquicas superiores pertenecen a los seres humanos, ya que se pueden desarrollar y complejizar gracias a la interacción social, el lenguaje y los símbolos culturales, como por ejemplo la habilidad de anticipar o planificar ciertas acciones para la resolución de un problema.

Ahora bien, al pensar sobre las emociones en relación a dichos conceptos, resulta complejo categorizarlas dentro de una u otra, pero sí se puede analizar de qué manera interactúan con las funciones psíquicas inferiores y con las superiores. En primera instancia, las emociones son un fenómeno humano y universal, están dadas y se manifiestan de manera automática frente a ciertos estímulos. No obstante, cuando se considera cómo las emociones se insertan en un contexto, es evidente que se encuentran atravesadas por la cultura y en ese plano podrían vincularse fuertemente a las funciones psíquicas superiores. La capacidad de reconocer y regular las propias

emociones es algo que se vivencia y aprende en un marco social. La regulación y la expresión emocional implican el uso de estrategias cognitivas y de un control, que se ajusta situadamente a lo culturalmente aceptado. En el intento por enseñar una mejor gestión de las emociones, los programas escolares de educación emocional se ocupan de desarrollar la funcionalidad psíquica superior en la empatía, la autorregulación y la buena resolución de conflictos. Las emociones en su conceptualización más básica podrían ser funciones psíquicas inferiores, pero al desenvolverse en espacios sociales, se podrían tornar en funciones psíquicas superiores, porque son mediadas por el lenguaje y las normas culturales.

En otro orden de ideas, Vardy esclarece (2022, p126.):

“Las emociones son las responsables de crear sentido a nuestras vidas, tanto si somos conscientes de ellas, como si no lo somos. Los procesos emocionales son fundamentalmente inconscientes. La conciencia puede ser necesaria para la alteración intencional de los patrones de conducta, más allá de las respuestas reflexivas. Sin la implicación de la conciencia y la capacidad de percibir las emociones ajenas y las propias, la persona puede ser incapaz de planificar activamente el futuro, de alterar los patrones establecidos de conducta o de implicarse en relaciones emocionalmente significativas con los demás, ni sentir los sentimientos”.

Por lo tanto, el objeto de estudio de esta tesina es la implementación de los cuentos como dispositivos, para generar sentidos compartidos, facilitando el desarrollo emocional en la infancia. Asimismo, serán estudiadas las ideas teóricas de Vygotski “Ley de doble formación” y “Zona de desarrollo próximo”, para indagar en qué intervenciones se pueden encontrar. Es decir, relacionar los conceptos con algunas herramientas que se implementan, para vislumbrar un pasaje de lo teórico a lo práctico, en el intento de hallar los aportes del fundador de la psicología histórico cultural, en los espacios psicoterapéuticos.

Por último, busca explorar y fomentar la narración de cuentos como una intervención efectiva en terapias con niños, vinculándola con los principios y postulados de la Psicología Histórico-Cultural.

Problema y pregunta de investigación

Dado el rol fundamental de las narrativas literarias en la estructuración de la realidad, tanto interna como externa de los niños, resulta crucial explorar cómo los relatos pueden colaborar en el abordaje sobre las dificultades emocionales que enfrentan las infancias en la actualidad.

Hoy en día, una de las grandes problemáticas que tiene la sociedad en su conjunto, como también los individuos, es un alto nivel de dificultades en torno a la emocionalidad, la identificación y expresión de las emociones y su adecuada gestión. Esto causa conflictos que irrumpen con la vida de las personas como por ejemplo la ansiedad, la depresión y la violencia entre otros. (Martínez-Hita, 2017).

Los problemas de salud mental en la infancia son cada vez más frecuentes y tienen un impacto trascendental en el desarrollo cognitivo y emocional. Según la Organización Panamericana de la Salud, desde el 2013, el trastorno depresivo mayor, los trastornos de ansiedad y de conducta fueron de las principales causas de discapacidad a nivel mundial, de los niños y adolescentes. Además, un 18,7% de la población total de niños y niñas (de entre 3 y 4 años) de la región, atravesaron un desarrollo cognitivo y socioemocional bajo en 2010. Por otra parte, un informe de Unicef, "Estado Mundial de la Infancia 2021", demuestra a través de cifras que en el 2019 alrededor de 16 millones de niños y niñas, entre los 10 a los 19 años viven con un trastorno mental, dentro de la región de América Latina y el Caribe. El porcentaje estimado de prevalencia en Argentina fue de 15.1%, reflejado en números: 1,064,820. En algunos años, como es posible imaginar, esta cifra se encontrará potenciada por los efectos de la pandemia del Covid-19. Las infancias han sido muy perjudicadas respecto al estrés psicosocial que generó el confinamiento prolongado, el aislamiento y la prohibición de actividades sociales.

"Según la OMS (2001), los trastornos mentales que tuvieron inicio en la infancia y no fueron tratados pueden resultar en perjuicio funcional en la vida adulta; en este sentido, Achenbach y Edelbroch (1979) señalan dos categorías para los problemas de comportamiento: los internalizados y los externalizados. Los problemas de comportamiento internalizados se caracterizan por una preocupación excesiva, retraimiento, tristeza, timidez, inseguridad y miedo, y, frecuentemente, se manifiestan en trastornos como la depresión, el aislamiento social y la ansiedad -síntomas de problemas emocionales-; mientras que los comportamientos externalizados son aquellos que involucran impulsividad, agresión física o verbal, agitación y provocaciones -problemas de comportamiento- (Achenbach & Edelbroch, 1979). Teniendo esto en cuenta, la salud mental infantil comprende tanto los problemas de comportamiento como los problemas emocionales" (Souza et al, 2019, p 83).

Stephen Nowicki, psicólogo que ha estudiado las habilidades de los niños, ha manifestado su preocupación por aquellos que no logran interpretar o expresar sus emociones de manera acertada. Por ejemplo, si quieren mostrarse contentos, pero transmiten un estado de ánimo distinto, como de nerviosismo, su entorno va a devolverles una respuesta en un tono emocional de tal estilo. Hay una falla en la comunicación, de la cual no se percatan y eso les genera desconcierto. Por ese motivo suelen sentirse muy frustrados, impotentes y apáticos en el plano social y sentimental. (Nowicki, 1992)

Ante estas circunstancias, resulta clave buscar herramientas que puedan favorecer un buen desarrollo emocional desde la niñez, en este caso desde los tres hasta los seis años. Dicha herramienta es la narrativa literaria, en especial los cuentos infantiles, ya que son un gran recurso para facilitar dicho propósito. "Los cuentos no son tan sólo un medio para entretenerse, también reflejan muchos de los acontecimientos que tienen lugar en el mundo interior de los niños. Por

ello, los cuentos pueden ayudar a estos niños a afrontar los conflictos internos que aparecen durante su desarrollo y crecimiento.” (Martínez-Hita, 2017, p21).

Es decir, los cuentos pueden convertirse en mucho más que mero entretenimiento, pueden narrar significados profundos e implementarse para fomentar el desarrollo emocional y trabajar habilidades socio afectivas. Desde la conexión con el adulto como canal, hasta con la misma historia o la identificación de la propia experiencia, se abre el espacio a explorar nuestro mundo e imaginar otros mundos posibles.

Si las dificultades emocionales se hacen estables en la vida de una persona, se intensifican generando un malestar significativo. Es por eso que en el presente escrito se busca darle valor al desarrollo emocional en la niñez, para favorecer adaptaciones emocionales saludables a futuro. Por otra parte, la intención de incluir los grandes aportes de la psicología histórico cultural como intervenciones en espacios terapéuticos responde al problema de hecho. Tras una larga búsqueda, se encontró que no hay mucho desarrollo respecto a la aplicación de los conceptos vygotskianos en la clínica infantil. La “Ley de doble formación” y la “Zona de desarrollo próximo”, proporcionan un buen marco para pensar estrategias terapéuticas, donde el cuento fomente el desarrollo emocional.

En fin, las preguntas de investigación a comprender son: ¿De qué manera los cuentos podrían ser una herramienta para facilitar el desarrollo emocional infantil? ¿En qué intervenciones se pueden encontrar los aportes de la psicología histórica cultural a los espacios terapéuticos? Estas preguntas guiarán la exploración sobre el modo en que las narrativas literarias pueden moldear y potenciar el desarrollo emocional en la infancia.

Relevancia de la temática

Tomando en consideración el cada vez creciente número de niños afectados por dificultades en el plano emocional, se hace necesario proponer recursos efectivos para su adecuado abordaje. La relevancia social de este trabajo radica en revalorizar a las narrativas literarias, recurso milenario, para involucrar a las infancias en el aprendizaje de destrezas socio-emocionales: donde los sentimientos, valores y creencias se elaboren. Comprender en profundidad la importancia de los cuentos y su lectura en la infancia, entre los tres y los seis años, para favorecer el desarrollo emocional puede promover una elección más activa de los mismos. Esto refuerza que los adultos a cargo de las infancias y su crianza seleccionen con más criterio y cuidado las historias que cuentan, tomando conciencia del impacto que pueden tener.

Retomar la idea de que la “realidad” es el resultado de las interacciones humanas, de largos procesos de construcción que nos anteceden, profundamente arraigados en la cultura. Al ser conscientes de ello, podemos intentar negociarlos, buscar elegir qué modos de reconstruir o habitar la realidad queremos transmitir a las futuras generaciones. Como bien describe Bruner en

su libro “Actos de Significado”, la existencia de las historias y los relatos son la garantía de que la humanidad siempre “irá más allá” de las versiones que ha recibido de la realidad, de que buscará versiones alternativas para organizar la experiencia, para ampliar el horizonte de las posibilidades. (Bruner,1991)

Esta investigación busca aportar al puente entre distintas disciplinas, como la psicología infantil con las ciencias de la educación o la psicopedagogía, ofreciendo herramientas donde hagan sinergia. En común comparten el deseo por el acompañamiento y el despliegue del potencial desde la infancia. Según Baquero (2001) las ideas de Vygotski eran trágicas, porque buceaban en los últimos fundamentos de lo humano y optimistas a la vez, ya que tenían la confianza puesta en el máximo desarrollo subjetivo y en la educación, considerando los aportes de la psicología y la pedagogía en un conjunto. Por cierto, la integración de enfoques multidisciplinarios permite una visión más amplia, donde se consideran los aspectos emocionales, psicológicos, educativos y sociales. La sinergia puede resultar en intervenciones más efectivas, justificadas y aplicables en distintos ámbitos. Es decir, al fomentar la colaboración entre psicólogos, educadores, psicopedagogos y referentes o cuidadores de los niños, se pueden diseñar estrategias que optimicen el bienestar integral de las infancias.

En resumen y a fines de esclarecer, esta tesina no sólo pretende destacar cómo las narrativas literarias pueden servir para facilitar el desarrollo emocional en la infancia, sino también ofrecer herramientas alineadas con los aportes de la psicología histórico cultural, para poner en práctica en contextos educativos o terapéuticos.

Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General

Analizar las narrativas literarias y su relación con el desarrollo emocional infantil, para luego proponer posibles intervenciones desde la psicología histórico cultural.

Objetivos Específicos

- Indagar sobre la funcionalidad de los cuentos en la identificación y la expresión de las emociones.
- Relacionar las propuestas teóricas Vygotskianas de la “Zona de Desarrollo Próximo” y la “Ley de Doble Formación” con intervenciones alineadas al acompañamiento del reconocimiento y la gestión de las emociones.

Alcances y límites

Este trabajo se centrará en el análisis de los cuentos, como narrativas literarias, y su influencia en el desarrollo emocional durante la niñez temprana, específicamente desde los 3 hasta los 6 años. El abordaje será desde la psicología histórico cultural, los autores más relevantes en el desarrollo de esta tesina serán: Lev Vygotski, Jerome Bruner y Daniel Goleman. La elección del marco y los autores se basa en la importancia que le dan a la interacción social y al desarrollo emocional, lo cual es crucial para comprender cómo los cuentos, desde sus significados, pueden influir en los niños en esta etapa tan crítica.

Respecto al contexto, esta tesis se limita a hacer foco en la mirada del mundo occidental, dejando por fuera las lecturas, los modos de ser y sentir, como también las terapias del mundo oriental. Las diferencias trascendentales en las concepciones culturales sobre las temáticas destacadas requerirían un análisis comparativo y más amplio, que excede los objetivos de este escrito. También se indaga la funcionalidad de los cuentos en la identificación y la expresión de las emociones, en las infancias que tienen sus necesidades básicas cubiertas, y cuentan con entornos de cuidado esperables, son muchos niños y niñas los que quedan por fuera.

Si bien, otros marcos teóricos como las neurociencias, el psicoanálisis, el conductismo, la psicología humanista existencial, la psicología cognitiva y la evolutiva han contribuido ampliamente al entendimiento de las emociones, el desarrollo, el comportamiento y la construcción de sentido desde la infancia, el diferencial de esta tesina es que busca encontrar a los aportes teóricos de la psicología histórico cultural en la práctica psicoterapéutica. Por ese motivo se realiza dicho recorte. Por otra parte, no se ahondará en las perturbaciones, los trastornos emocionales, ya que, a pesar de estar relacionados con la temática, no es el enfoque con el que se busca abordarla.

Antecedentes

En 1949 Joseph Campbell escribió: “Lo asombroso es que la eficacia característica que conmueve e inspira los centros creadores profundos reside en el más sencillo cuento infantil, como el sabor del océano está contenido en una gota y todo del misterio de la vida en el huevo de una pulga” (Campbell, 1949, p 20) Esclareciendo que a lo largo de la historia de la humanidad y desde tiempos inmemorables, es mediante los cuentos fantásticos que se expresan los deseos, temores y tensiones, simbólicamente y analógicamente, que por supuesto están relacionados con la conducta humana. Son los puntos de apoyo heredados, que funcionan como soporte para la vida en sociedad: “Y su función aceptada es servir como un poderoso lenguaje pictórico para la comunicación de la sabiduría tradicional”, “No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas”

(Campbell, 1949, p20), más allá del tiempo y el espacio, estas narraciones consiguen conectarnos con la esencia de la humanidad. Las tradiciones y las religiones, sus relatos, el arte y la literatura no son creaciones ingenuas, tienen desde sus inicios un gran poder.

Destacar la capacidad de los cuentos para inspirar o conmover en lo más profundo del ser humano se relaciona con la idea de que, aún la narración infantil más sencilla, puede encapsular la gran complejidad de la experiencia humana. Trascendentalmente, valga la redundancia, pueden transmitir las tradiciones y los valores culturales dejando una huella en los niños, que internalizan sus mensajes. Esto también es esencial desde el marco de la psicología histórico cultural, ya que aborda a los mitos a partir de una perspectiva atemporal y universal, que excede nuestra individualidad. Las múltiples energías se vuelcan en la formación de las identidades, que a su vez se mueven en la sociedad.

Para la Cabalá, el estudio de los mensajes ocultos en la Torá, las palabras tienen un trasfondo que, al indagar, nos permiten descubrir aspectos místicos del mundo en que vivimos. Cada letra, dentro de cada palabra, tiene un simbolismo. Según esta corriente, el conocido y mágico término “abracadabra” tiene su origen en la frase hebrea “ebrah k’dabri”, que significa ni más ni menos: “creo mientras hablo”. El lenguaje crea realidad, crea mundos. Al compartir historias, hablar sobre nuestras experiencias o emociones, se reúne el sentido de las cosas, de nuestra propia existencia y la de nuestra comunidad. Integrar en una narrativa genera coherencia, estabilidad.

Jerome Bruner (1991, p 76) comienza el tercer capítulo de su libro “Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva” de la siguiente manera:

“Me propongo examinar algunos de los caminos que conducen a los jóvenes seres humanos a lograr (o a hacer realidad) su poder narrativo, su capacidad no sólo para marcar lo que es culturalmente canónico sino también para poder dar cuenta de las desviaciones incorporándolas a una narración. Espero poder demostrar que el logro de tal habilidad no es sólo mental sino también social, un logro de práctica social que proporciona estabilidad en la vida social del niño. Porque, junto al conocido sistema de intercambios que nos señala Levi-Strauss, una de las formas más poderosas de estabilidad social radica en la tendencia de los seres humanos a compartir historias que versan sobre la diversidad de lo humano, y a proporcionar interpretaciones congruentes con los distintos compromisos morales y obligaciones institucionales que imperan en cada cultura.”

Bruner (1991) se preguntaba por el modo en que los niños más pequeños aprendían a dar significado, especialmente, sentido narrativo. Como punto de partida, cabe mencionar que el autor relaciona el poder narrativo y la estabilidad en la vida social de la infancia. Sostiene que los niños tienen una predisposición a “comenzar sus carreras como narradores” y que los adultos les podemos brindar modelos o procedimientos para que logren perfeccionar esas habilidades. Esto resulta fundamental para que puedan sobreponerse a los conflictos y las contradicciones que existen en la vida en sociedad, y conseguir así, vivir dentro de la cultura.

Afirma que hay un impulso humano por ordenar narrativamente la experiencia, dando agentividad, secuencialidad, canonicidad y perspectiva. Los niños disfrutan y entienden las historias, los cuentos, mucho antes de poder expresarse en su nivel lingüístico. Esa disposición a la trama, al interactuar con la cultura, les permite ir adquiriendo nuevas herramientas para exteriorizar y aumentar sus habilidades de narración. El autor argumenta que el género narrativo sirve para ordenar la vivencia de las interacciones: “quién hizo qué a quién y dónde, si fue lo que sucedió realmente, si era habitual o no y qué es lo que siento o pienso acerca de ello”. (Bruner, 1991, p 95)

El lenguaje es una función psicológica, un fenómeno específicamente humano, que aparece en el desarrollo temprano para posibilitar tanto la relación como la acción sobre el medio social. A través del lenguaje logramos comunicarnos, nos permite comprender a los otros y expresarnos, para hacernos entender en ese intercambio. Sin embargo, también nos permite influir sobre el mismo, en la conducta propia o la ajena, convirtiéndose en una herramienta para regular dichas interacciones. Tenemos la opción de guardar silencio, de elevar o disminuir el tono de voz según lo deseemos, hay libertad en el uso del lenguaje, entonces la conducta lingüística se revela como un comportamiento que puede ser inteligente, deliberado y con propósitos.

Desde un principio, el mismo Aristóteles conceptualizó al lenguaje como un “Órganon”, fenómeno vinculado a diversas funciones cognitivas, afectivas y sociales, por ende, lo consideró un fundamento de la cultura, por la cual el ser humano deja de tener una conexión directa con el orden de la naturaleza, ya que ha construido un universo simbólico que lo atraviesa. (Colombo, 2009)

Las funciones de un instrumento se expresan mediante su uso práctico, no en el instrumento en sí. Similarmente, las funciones del lenguaje no se encuentran en el mismo como código formal de asociación entre sonidos y significados, sino en las relaciones complejas que se crean entre ese sistema y el contexto, que le brindan sentido. Es por eso, que el contexto debe ser fundamental para cualquier tipo de análisis funcional que se quiera hacer sobre el lenguaje. (Riviere, 1992).

El lenguaje se hace asequible al utilizarlo, no solamente al observarlo, y por eso la adquisición del lenguaje es sensible al contexto: el niño capta con mayor facilidad el significado de lo que se le está hablando de un modo pre lingüístico, por ejemplo, en las expresiones faciales, gestos, vocalizaciones que tanto se utilizan al narrarles cuentos infantiles. Este es un proceso de interacción en el cual también se aprenden las emociones y los matices que se vinculan con las palabras o sus significados en sus respectivos contextos. Los niños van desarrollando su capacidad de comprensión y su abanico lingüístico, interconectando con la experiencia dinámica, vivencial, social y emocional que implica escuchar un cuento. El lenguaje se transforma en puente que genera conexiones entre el mundo interno de los niños con el mundo externo de los significados compartidos.

Las narraciones literarias son fundamentales en la vida de las personas, sobre todo, en la de los niños, ya que le proporcionan a quienes las oyen una herramienta crucial, para explorar, pero también analizar su mundo a partir de la trama, para transmitir e interpretar distintos sentidos, como el metafórico o el irónico, por ejemplo. Así se pueden experimentar nuevas ideas o resoluciones

propias, desde la imaginación y la creatividad. (Aguirre de Ramírez, 2012)

Dice Vygotski que “la aplicación de medios auxiliares y el paso a la actividad mediadora reconstruye de raíz toda la operación psíquica a semejanza de como la aplicación de las herramientas modifica la actividad natural de los órganos y amplía infinitamente el sistema de actividad de funciones psíquicas” (Vygotski, 1995, p 95) Entonces los cuentos, como instrumentos semióticos, con todos sus signos y símbolos, permiten expandir la vida psíquica de los niños. Las narraciones prestan un espacio de construcción de representaciones, significados y simulaciones, y les otorgan expresividad e interpretabilidad.

La afirmación de Vygotski subraya el valor de los cuentos como dispositivos simbólicos, como canales de expansión para la vida psíquica en la infancia. La construcción de representaciones mentales es sumamente vital para el ser humano que se despliega en sociedad, porque le permite abstraerse, imaginar, interpretar, empatizar. Se da lugar a una comprensión más profunda de sí mismos y de los demás que lo que arrojaría el aleatorio e incesante “aquí y ahora”.

Por otra parte, Daniel Stern (1991), en relación al desarrollo emocional infantil sugiere que, al surgir nuevas conductas y capacidades, estas se reorganizan para formar perspectivas subjetivas organizadoras del sí mismo y del otro. De esta forma, las aptitudes sociales pueden orientarse para asegurar la interacción social, vital para los seres humanos. Dichas interacciones generan efectos y afectos, fomentan la adquisición de nuevas cogniciones y la integración. Evolutivamente, los bebés logran adquirir un sentido de sí mismos, distinto al de los demás, ya que se agenciaron como seres separados, con sus propios estados mentales.

Los niños desde la más temprana edad, van adquiriendo conocimiento sobre todo aquello que los rodea gracias a las relaciones interpersonales que sostienen. Estos vínculos son fundamentales para el desarrollo y la constitución de los procesos psicológicos. Si pasamos a ser nosotros mismos a través de los otros, es por eso que los niños aprenden el sentido y significado de las cosas, internalizan, gracias a su marco social, gracias a la implicación intersubjetiva. Entonces los cuentos, como dispositivos simbólicos, desde una lectura compartida y andamiada, pueden facilitar al niño la comprensión de sí mismo y de los demás, de lo que les sucede o de la intencionalidad en las acciones, como también de sus posibles consecuencias.

La lectura conjunta de cuentos fomenta un espacio de intercambio, mediante la conversación entre un adulto que lee y un niño que interactúa, se va cultivando la capacidad de comprensión y reflexión emocional. A través de dicho andamiaje se promueve el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y la socialización, facilitando el desarrollo de una sólida inteligencia emocional.

Daniel Goleman afirma que las habilidades de la inteligencia emocional, como la capacidad de auto motivarse y tolerar las frustraciones, de controlar los impulsos o el humor para pensar con mayor claridad, contar con empatía y esperanza ante la vida, son tan o aún más valiosas que el famoso CI. En virtud de que la inteligencia emocional es una meta-cognición, entiende que esta define cuán

exitosamente podremos implementar cualquier otro talento, entre ellos el CI. Asimismo, fomenta el *self-awareness*, el pensamiento autorreflexivo, como una conciencia progresiva de uno mismo y de los propios estados internos. Incluye también la definición de Peter Salovey, la inteligencia emocional puede describirse en cinco grandes esferas: la capacidad de conocer las propias emociones, la habilidad de manejar los estados emocionales, la motivación intrínseca, la competencia de reconocer las emociones en los demás y la buena gestión de las relaciones sociales, en otras palabras, la eficacia interpersonal. (Goleman, 1997)

Howard Gardner, quien antecede a Goleman en cuanto a los estudios sobre las aptitudes emocionales, describe a la inteligencia intrapersonal como una capacidad correlativa pero vuelta hacia el interior de uno mismo. Esta frase resulta destacable: “es la capacidad de formar un modelo preciso y realista de uno mismo y ser capaz de usar ese modelo para operar eficazmente en la vida”. Tener la capacidad introspectiva de acceder a los sentimientos y acudir a ellos para implementarlos en favor de uno mismo, a la hora de guiar la conducta. (Gardner, 1983)

Dicha capacidad de introspección facilita el acceso a los sentimientos y su conocimiento, para utilizar esa información en pos de direccionar la propia conducta de manera adecuada. Como anteriormente se ha mencionado, si las narrativas como los cuentos, las metáforas, poemas o fábulas cargan gran contenido emocional, se encontrarán sintonizando en esos niveles. Es decir, los modos de expresión literarios y narrativos hacen espacio a la comprensión y articulación emocional.

“Algunos de nosotros estamos naturalmente más en armonía con los estilos simbólicos especiales de la mente emocional: metáforas y símiles, junto con la poesía, las canciones y las fábulas, están representados en el lenguaje del corazón. Lo mismo ocurre con los sueños y los mitos, en los que las asociaciones libres determinan el flujo de la narrativa, cargando la lógica de la mente emocional. Quienes tienen una sintonía natural con la voz de su corazón -el lenguaje de la emoción- están seguros de ser más expertos en la articulación de sus mensajes” (Goleman, 1997, p. 76)

Esta cita invita a reflexionar sobre la importancia del buen dominio de lo simbólico para la conexión auténtica con nuestras emociones y deseos. Hacia el final del famoso libro, el autor determina que la lógica de la mente emocional funciona a través de asociaciones donde los elementos de orden simbólico representan realidades. Los cuentos, como forma de arte, repercuten directamente en la mente emocional, en el lenguaje del corazón infantil.

Estado del arte

En los últimos años, gracias a la publicación del libro “Inteligencia Emocional” de Daniel Goleman, donde destaca la relevancia de la consciencia emocional, el autocontrol, la motivación, la empatía y la habilidad social; ha surgido un interés cada vez mayor por la temática de la educación emocional y su importancia para el desarrollo integral en la infancia. Esto resultó en un aumento

de la producción de investigaciones y escritos sobre la misma, principalmente relacionado al área educativa. Se piensa que en los planes académicos se debería incluir una perspectiva multidimensional de la inteligencia, donde se valoren los aspectos cognitivos, como también los afectivos y emocionales.

Las habilidades que menciona Daniel Goleman no son innatas, pueden aprenderse a través de la educación, con la finalidad de fomentar una vida emocional positiva, un desarrollo personal próspero, comprendiendo a la interacción interna y externa como partes fundamentales del mismo. Herramientas como el autocontrol de los impulsos, una sana gestión de las emociones y los vínculos, basados en el respeto, la confianza y la autoeficacia pueden ser muy favorables para el desenvolvimiento a lo largo de la vida. (Gallego-Tavera. et al, 2021).

Por lo tanto, la educación emocional no solo se limita al bienestar personal, sino que también sienta las condiciones para un desarrollo social y cognitivo sólido y duradero. Numerosos artículos y estudios respaldan esta visión, destacando la necesidad de incluir estrategias que promuevan estas habilidades en la educación. Por ejemplo, una investigación científica de la National Conference of State Legislatures (NCSL) del año 2019 se titula "Social and Emotional Development in Early Learning Settings". Sostiene que, en los primeros años de vida, los niños pequeños adquieren habilidades sociales y emocionales, como la regulación de las emociones, aprender a compartir o a seguir instrucciones. Estas capacidades son los sedimentos para desarrollar el conocimiento práctico, numérico y cognitivo, que hace una diferencia crítica en la facilitación del éxito tanto en la escuela, como en la vida.

Por otra parte, indica que el desarrollo social y emocional en la infancia, también entendido como salud mental de la infancia temprana, implica la capacidad de experimentar, regular y expresar variadas emociones, desarrollar relaciones satisfactorias con otros niños o adultos y activamente explorar su ambiente y aprender. La genética y las experiencias dan forma a la arquitectura del cerebro, las vivencias pueden crear una base sólida o débil, que va a afectar como esos niños reaccionarán y responderán a lo que sucede a su alrededor por el resto de sus vidas. Al menos el 10% de los niños expuestos a vivencias negativas, ya sean situaciones de abuso, descuido o trauma, producen grandes cantidades de cortisol y tienden a experimentar gran disrupción en su vida social y emocional, desarrollando problemas de salud mental. Los escenarios de aprendizaje temprano están llenos de oportunidades para construir y practicar las habilidades sociales y emocionales. En esos espacios se brindan interacciones frecuentes, cálidas y estimulantes con los cuidadores, que están atentos a responder a las necesidades de los niños. En el día a día implementan actividades con música, juegos, dinámicas grupales y cuentos, desarrollando la atención, la resolución de problemas, el desarrollo del lenguaje, entre otras cuestiones. El estudio enfatiza que al percibir al menos un cuidador que los apoya, tienen

menos posibilidades de experimentar el estrés tóxico previamente explicado, por lo tanto, tienen menos probabilidades de sufrir sus consecuencias. Por último, cabe mencionar que subraya la importancia de estar atentos a la cultura de los niños y sus familias para involucrarse en el aprendizaje y formar vínculos fuertes con ellos. (National Conference of State Legislatures, 2019)

Muchas veces la salud mental se asocia únicamente con su falta, a la presencia de trastornos mentales. De esta manera, los desórdenes emocionales quedan encapsulados, como categorías estáticas. Sin embargo, es crucial entender que estos problemas no aparecen aislados, sino que son resultados de procesos de desarrollo, en contextos particulares, que suelen iniciarse en la primera infancia. Durante esta etapa temprana del crecimiento, el bienestar psicoafectivo juega un rol trascendental que impacta el futuro de las personas. Una adecuada estimulación con un acompañamiento integral hacia las infancias, pueden determinar una diferencia significativa en sus capacidades para manejar sus sentimientos y establecer relaciones sociales que sean saludables y adaptativas, como también para atravesar los desafíos que se les presenten, aún luego en la vida adulta. Por el contrario, la falta de este apoyo puede llevar a dificultades emocionales o comportamentales persistentes.

Por supuesto, el contexto cultural y los referentes de los niños son quienes prestan y transmiten dichas habilidades. Muchas veces los infantes vivencian emociones disruptivas y manejarlas adecuadamente es algo que aún se halla fuera de su alcance. Son estos referentes significativos que deben enseñarles a entender lo que les está sucediendo en un entorno seguro y así sugerir buenas maneras de comportarse al respecto o prácticas adaptativas para resolver aquello que los inquieta. Los primeros años de vida definen las bases, esas experiencias tempranas dejan asentado lo estructural para el desarrollo de la persona. De no consolidarse en buenas condiciones, se pierde mucha capacidad en cuanto al funcionamiento adaptativo respecto a las áreas cognitiva y emocional. Es por ese motivo que resulta crucial la intervención eficaz, de cuidado, en esta etapa de la vida: así cada niño y niña encontrará a su disposición el despliegue de su propio potencial. (Irrarrázaval, Caqueo-Urizar, 2022) Queda claro que, en esta etapa formativa, es clave proporcionar estrategias para la gestión de las emociones. En ese sentido, las narrativas literarias funcionan como herramientas valiosas, experiencias inmersivas, donde estas capacidades se ven reforzadas.

En una investigación reciente, del año 2021, se explora la relación entre la lectura de ficción y el reconocimiento de las emociones. La misma dice que, a pesar de que leer suele ser un acto solitario, hay vasta evidencia de que la lectura de ficción tiene consecuencias positivas sobre la cognición social, por ejemplo, mejora la "Teoría de la Mente" y fomenta las actitudes prosociales. Sin embargo, los autores del artículo van aún más lejos, sosteniendo que los lectores de ficción además de inferir e identificar con facilidad los estados emocionales de los personajes, también los simulan mientras leen. Es decir, a través de la narración pueden proyectarse, transportándose y transformándose en lo representado. Sintetizan este punto anunciando que leer ficción mejora el

reconocimiento de las emociones en general, tanto a través de la simulación de las emociones de los personajes en las narrativas, como a través del aprendizaje de nuevos términos gracias a la exposición a “etiquetas emocionales” en la ficción. (Schwering SC, et al. 2021)

En las narrativas literarias, especialmente en los cuentos de ficción, se emplean palabras que describen emociones y por eso se los considera una herramienta clave para promover el reconocimiento de las emociones en la infancia. La lectura de cuentos puede ayudar a los niños, desde lo verbal y lo visual, a imaginar los sentimientos de los personajes, identificarlos y resonar con ellos. A través de las palabras y la literatura podemos nombrar, podemos sumergirnos en la complejidad del individuo. En sentido intrapersonal, ordenar los estados de ánimo, en cuanto a lo interpersonal, compartir las experiencias emocionales. Los relatos quedan resonando en cada uno de distintas maneras, permitiendo resignificar las vivencias y en consecuencia comprender o regular las emociones y reacciones con un repertorio y un panorama más amplio, enriquecido.

Un artículo titulado “Healing with Books”, sanando con libros, pone el foco en cómo la literatura puede ser utilizada para vivir mejor, mediante los personajes y sus problemas, se puede ganar introspección en el entendimiento de temáticas y experiencias que se pueden relacionar con las que cada infante vivencia. Denominan Biblioterapia a la interacción que acontece entre el lector y la historia, cuya utilidad puede verse plasmada a la hora de lidiar con los cambios en la vida, los desafíos emocionales y comportamentales. Y también afirman que podría ser utilizada como una intervención terapéutica efectiva en el desarrollo de la salud o mismo en la prevención de diagnósticos complejos. (De Vries et al, 2017)

Leer historias nos permite entender mejor la propia y elegir con mayor consciencia y entrenamiento, nuestro modo de participar o responder en ella. Esto resulta trascendental para el desarrollo emocional en la infancia por diversas razones: en el ejercicio de la autoconciencia y la identificación de las emociones se implica el entendimiento de uno mismo (comprender los propios sentimientos, necesidades y reacciones) pero también la regulación emocional.

“Las investigaciones del desarrollo lingüístico en la infancia han demostrado que contar historias facilita la adquisición del lenguaje” (Erickson, 2018, p6) Cuando los niños aprenden nuevas palabras, no sólo se ven más predispuestos para relacionar pensamientos y sentimientos con experiencias, sino que también logran expresarse más claramente. Con un repertorio de vocabulario más amplio, se puede comprender las situaciones que vivenciamos sólo y con otros, en mayor profundidad y qué mejor herramienta para sumergirse en las frases y palabras que las narrativas literarias... Por otra parte, presenciar momentos de narración le permite al niño aprender secuencialidad, para luego explicar con más apoyaturas cómo se siente o articular con mayor destreza sus ideas. Los niños que son capaces de reconocer, nombrar y apropiarse de sus emociones, cumplen con el primer paso para aprender a gestionarlas y a usar estrategias para regularlas efectivamente.

En otro orden de ideas, los investigadores Riquelme y Munita (2011, p 272) aportan: “postulamos entonces el texto literario, y particularmente la narrativa infantil, como una plataforma para la interacción y la alfabetización emocional del niño lector/auditor, pues al considerar el mundo de ficción como una metarrepresentación del mundo real el texto nos permite nombrar y reconocer estados mentales de otros, pero que son atribuibles también a nuestra propia experiencia.” A través de los cuentos, se puede aprender a entender las emociones de los personajes, implícita o explícitamente, se pueden comprender las interacciones y a partir de ello, pensar meta-representacionalmente cómo regularlas en la propia vida cotidiana.

Nuevamente, el lenguaje construye el mundo mental interno del niño, no sólo le permite pensar, sino que también hace uso de esas ideas para organizar otras: para comprender cómo son las cosas y qué puede hacer con ellas. El léxico que les ofrezcamos a los niños determinará su manera de interpretar el mundo y de accionar en él. En sus primeros planteamientos Vygotski ya hacía alusión a esto, y por eso es importante retomar estas ideas desde su mirada.

Desde las teorías socio-constructivistas, la adquisición y la interiorización del lenguaje son procesos esenciales para comprender y entrar en las prácticas sociales pero, sobre todo, para introducirse en la comprensión de la capacidad representacional de la mente. Para hablar de los pensamientos o las intenciones de los niños, se necesita recalcar el rol crucial del lenguaje, que habilita la construcción de estados mentales. Vygotski (1934) denomina “habla interior” al discurso mental: el lenguaje permite la representación, por eso participa necesariamente de la cognición, del pensamiento, pero también de la manipulación del mismo, posibilitando así las funciones metacognitivas o de autorregulación. En otras palabras, como algunos pensamientos pueden apropiarse como objetos a otros pensamientos. Un claro ejemplo son las famosas “funciones ejecutivas”, que permiten la toma de decisiones o la planificación. Entonces, el ser capaces de generar meta-representaciones facilita la adquisición del lenguaje, pero también el lenguaje potencia la metarrepresentación para generar habilidades aún superadoras, como la Teoría de la Mente. (Bermúdez, 2019).

En esta cuestión es fundamental hacer hincapié. Pensar meta representacionalmente es una característica humana, que implica que “las destrezas mentalistas requieren no sólo del empleo de actitudes proposicionales, sino también del empleo de éstas mismas actitudes sobre otras actitudes proposicionales” (Zapata Téllez, et al. 2021 p 174). Si la relación representacional significa el nexo entre la realidad y su representación, lo meta representacional tiene que ver con poder pensar más allá, con poder reflexionar sobre ello. Así se nos permite adquirir una comprensión del propio mundo mental. A modo ilustrativo, cuando alguien piensa acerca de sus propias creencias e intenciones, o sobre las de los demás.

La habilidad de pensar meta representacionalmente se ve promovida en la narración de cuentos infantiles, porque fomenta la atribución de estados mentales a los personajes: para comprender la secuencia de la historia, para interiorizar las metáforas, para entender los implícitos, para impulsar la capacidad de análisis que trae la mente. Dicha capacidad de repensarse es crucial para los niños a la hora de implicarse en lo que están sintiendo y elegir como reaccionar, o mismocorregirlo para situaciones futuras. Entonces, los cuentos infantiles pueden jugar un papel crucial en el desarrollo cognitivo de los niños despertando su imaginación y curiosidad; invitando al análisis y la interpretación, por lo tanto al pensamiento crítico; determinando posibles relaciones de causas y efectos, la capacidad de ponderar las consecuencias de ciertas acciones; la estimulación de la atención o la memoria y sobre todo, a expandir su perspectiva del mundo. La lectura de cuentos infantiles es un proceso educativo, para el despliegue de la mente y enriquecedor, para el espíritu de los niños. Los libros infantiles abren puertas a la imaginación, a la creación de otros mundos y alternativas posibles, al armado de paralelismos y puntos de referencia para comprender mejor la realidad en que vivimos, pero también a identificarnos con personajes, aprender de sus características, sus virtudes y valores, donde el tono emocional es transversal a la experiencia.

Los cuentos brindan un contexto donde los estados psicológicos se implementan para dar sentido, coherencia y conexión, favoreciendo el entendimiento y la adquisición de las habilidades afectivas. La expansión del vocabulario con el que se pone nombre a lo que pensamos y sentimos, la capacidad de tomar perspectiva de una situación o de sentir empatía e identificarse con un otro, de hacer conexiones con demás ideas o vivencias es sólo una parte del impacto que puede tener la lectura de cuentos en la infancia temprana. Y cuando esos cuentos se leen en grupo, al hacer esa experiencia de escucha compartida, por ejemplo, en una terapia grupal o en el aula de una escuela, los efectos se ven aún más potenciados...

Aunque puede resultar un tanto contracultural, en este momento donde los niños pequeños escuchan, leen o ven historias a través de una pantalla digital, aun cuando ya existen grandes evidencias que indican los efectos nocivos que esto genera en su desarrollo; en esta tesina también se busca reivindicar ese momento "analógico", compartido en el cara a cara de la narración de cuentos. El cariño con el cual el adulto a cargo elige y narra la historia, para introducir al niño en un mundo mágico durante su primera infancia, es trascendental para favorecer su modo de entender y percibir su mundo circundante. (Aranda, J. C, 2021)

Por ese motivo resulta novedoso pensar que, si las narraciones le dan sentido a las experiencias y a nosotros mismos, tenemos la posibilidad de crear relatos para transformar aquellos aspectos establecidos de la cultura en que vivimos, que quisiéramos cambiar. También tenemos la capacidad de repensar más allá del *qué* se cuenta, el *cómo* se narra su contenido. Así se podrían favorecer percepciones más adaptativas, y acciones hacia uno mismo y el mundo, más amigables.

Es decir, más allá de modificar el contenido y dar una oportunidad de reinterpretación o reflexión crítica sobre la cultura en que nos encontramos sumergidos, se puede asimismo explorar nuevos modos de contar las narraciones. Se podría tener en consideración la entonación o pensar en el armado de espacios de preguntas y debate con los niños al finalizar de contarles cuentos, para promover el diálogo, la cohesión y la comprensión mutua. Las narrativas hacen a la realidad, y pueden ser agentes de cambio para promover sociedades donde haya mayor bienestar emocional.

En el epílogo del cuento “Otras Formas” la psicoanalista argentina Lila María Feldman (2023, p 25.) enuncia: “Mal haríamos en considerar a la literatura infantil como un territorio menor o como de poca importancia. La literatura infantil es el acopio de los modos en los que la humanidad forjó el ingreso de los sujetos humanos a la cultura, al placer de hacer de las palabras: sus sonidos, ritmos y sentidos, formas de expresarnos, narrarnos y encontrarnos. Entonces, infantil no es infantilizado, infantil no implica subestimar la potencia del mundo de la infancia, los trabajos psíquicos que la constituyen. Sus conocimientos y experiencias necesitan puntos de apoyo, huellas sobre las que armar sus propios y fundantes recorridos.”

Marco teórico

El marco teórico de referencia principal del presente escrito es la psicología histórico cultural. Según esta corriente de pensamiento, el comportamiento humano y el desarrollo de la mente está entrelazado con el contexto social en el cual se desenvuelve. Los individuos no son entidades aisladas que sostienen interacciones mecánicas con el ambiente, sino que son una parte inseparable del sistema sociocultural. Los aspectos psicológicos, emergen entonces como una consecuencia de la participación en situaciones y diversas actividades culturales. A través de estas interacciones, las personas logran apropiarse de aquello que es valorado por su comunidad, dentro de un momento específico en la historia. Se piensa en la construcción del psiquismo, en la internalización de los modos de pensar, ser y sentir, como un producto colaborativo.

Ahora bien, esta rama de la psicología nace en un contexto histórico marcado por profundos cambios culturales y políticas, entre ellos la Revolución Rusa de 1917. País en donde nace Lev Vygotski, quien es el primero en desarrollar dicha teoría. Combinando una mirada psicológica y pedagógica, apoyándose en los valores de una sociedad colectivista, creó una manera de entender a la infancia que en su momento fue acallada, pero que hoy en día resuena fuertemente en las universidades de humanidades, especialmente en las carreras de psicología como de educación. Lev Semyonovich Vygotski nació en una familia judía, el 17 de noviembre de 1896 en Orsha,

dentro del Imperio Ruso. Murió el 10 de junio de 1934, en la Unión Soviética. Fue, como se ha dicho, el fundador de la psicología histórico cultural y ha llevado a cabo grandes aportes para la psicología del desarrollo. En su teoría se puede encontrar presente la influencia Marxista: “Desde una concepción dialéctica comprendió la actividad psíquica como parte del proceso subjetivo y explicó la emergencia de la subjetividad, integrando lo histórico, lo biológico y lo social.” (Sulle, Bur, Stasiejko y Celotto, 2014, p 194) Al participar en actividades construimos nuestra propia identidad, y en función de eso, nuestra conducta. Al transformar nuestro entorno, nos transformamos a nosotros mismos.

Vygotski sostenía que las funciones mentales superiores, como el lenguaje que nos permite comunicarnos, por su puesto tienen su origen en las interacciones sociales. Dentro de esta perspectiva, Cole y Engeström hacen especial énfasis en la mediación cultural. Según los autores, la mediación cultural es propia de la especie humana y crea una estructura universal de la mente, con una forma de accionar asociada. El efecto que tiene es bidireccional, porque a través de su implementación modifica tanto al ambiente como al sujeto, regulando su interacción. Agregan también una mirada transgeneracional, entendiendo que los logros de las generaciones pasadas se suman en el presente, los objetos culturales acumulan las experiencias de los antepasados, agregando valor y vinculando constantemente a la historia con el presente. Afirman que la mediación cultural es crucial para el desarrollo de las personas. Una característica interesante es que dichas herramientas culturales pueden ser materiales y simbólicas, la principal es por ese motivo el lenguaje. (Cole y Engeström, 2001).

Según Baquero (2001), tiene como motor la búsqueda de los fundamentos de la cultura humana, dándole un valor central a los símbolos y a las prácticas culturales. Los símbolos, las palabras que significan, las prácticas, la narración de esas palabras en forma de cuentos. Vygotski se propone estudiar el desarrollo, a partir de las prácticas sociales. Los cuentos se convierten en herramientas, dispositivos y artificios para la apropiación de sentidos de los niños y niñas.

Sin embargo, no lo hacen por su propia cuenta, sino a través de un proceso de interiorización interpersonal. Gracias a la Ley de Doble Formación se puede saber que: “toda función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena dos veces, en dos planos; primero en el plano social y después en el plano psicológico, al principio entre los hombres como categoría intersíquica y luego en el interior del niño como categoría intrapsíquica.” (Vygotski, 1995, p150). Los sujetos y artefactos mediadores hacen de guía en el proceso de apropiación de nuevas funciones psicológicas, del conocer el mundo.

Vygotski le daba un gran lugar al lenguaje en los procesos de internalización, que impactan sobre la personalidad y el desarrollo de los afectos, en fin, sobre el funcionamiento psicológico. El lenguaje sirve en primera instancia para comunicarse con otros y luego se va transformando en un habla más interior y regulada. Por eso, consideraba que las letras debían convertirse en

elementos de la vida común y corriente de los niños. La narración de cuentos infantiles no tiene sólo que ver con un espacio lúdico, desde la Ley de Doble Formación se puede entender que también se trata de otorgar lugar a la mediación cultural. Esta interacción social en el proceso del aprendizaje es crucial, es decir, que exista un ida y vuelta entre el niño y el adulto, que se aseguren de ambos estar comprendiendo lo mismo o de poder conversar.

Este concepto es un pilar de la teoría de Vygotski, que se hace especialmente relevante para la tesis, porque también a partir de la interacción social, se pueden aprehender e internalizar habilidades, por ejemplo, emocionales. En otras palabras, es importante enseñarlas y desarrollarlas en contextos interpersonales, en vez de considerar que los niños deberían contar con un bagaje de herramientas por motus propio. El valor agregado que brinda compartir, es el motor para la adquisición del pensamiento crítico, la resolución de conflictos y la autorregulación. De manera progresiva y con participación activa, los entornos tanto educativos, psicológicos como familiares que fomentan la colaboración y la comunicación facilitan la observación y en consecuencia, un moldeamiento favorable de comportamientos.

También vinculado a la interacción, explica la zona de desarrollo próximo (ZDP), que es "la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz" (Vygotski, 1988, p 133). Según el autor, tanto los adultos a cargo, como los compañeros más avanzados, deberían convertirse en una guía adecuada, para que los niños puedan conseguir o aprender acompañados, aquello que quizás por su propia cuenta no podrían. En esta línea se podría decir que el aprendizaje precede al desarrollo, y que permite expandirlo. El concepto del andamiaje se encuentra asociado a la ZDP, ya que se trata de ese apoyo temporal y constantemente ajustado, dinámico, para impulsar las capacidades o el progreso cognoscitivo de los infantes.

En adición, se puede decir que el cuidador o el par más "avanzado" le presta sus conocimientos e instrumentos tanto naturales como sociales. Así, el niño va construyendo su conciencia con los elementos que le brindan del exterior, mientras suma su propia interpretación interna. Por eso mismo es crucial comprender a la ZDP como un área ambigua, que al mismo tiempo es interna/externa y física/mental. Por lo que biológicamente tendría que ver con la mera imitación, respecto a la ZDP comenzaría a ser representacional. En otras palabras, los niños pequeños al principio experimentan a los objetos, instrumentos físicos y psicológicos de manera indiscriminada, pero con la ayuda de los adultos logran ir estableciendo distinciones que les permiten ver símbolos y elaborar representaciones. (Álvarez y Del Río, 1990).

Este concepto, tan relevante, nos proporciona un entendimiento sobre cómo se desarrolla el

aprendizaje en general, y fundamentalmente para esta tesina, sobre cómo se van adquiriendo las competencias socioemocionales, desde una lectura interaccionista de implicación afectiva.

A modo de ilustración, los cuentos infantiles son claves de mediación cultural, vehiculizando a través de la interacción un aprendizaje guiado que puede facilitar el desarrollo emocional.

Ahora bien, tras el impacto de las teorías de Vygotsky cabe preguntarnos quiénes son los referentes de la psicología histórico cultural post vygotkiano y cómo han desarrollado su legado. En primer lugar, Jerome Seymour Bruner es uno de los psicólogos más influyentes que ha construido puentes entre el socioconstructivismo y la psicología cognitiva. "Habiendo sido inicialmente uno de los representantes más distinguidos de la Psicología del procesamiento de la información, Bruner pasó, años más tarde, a defender con igual convicción y lucidez la explicación sociocultural para la construcción del conocimiento." (Camargo Uribe & Hederich Martínez, 2010, p330) Supo hacer gran énfasis en el contexto social para el aprendizaje, sobre la esencial ayuda de facilitadores para garantizar ese descubrimiento andamiado, con el interés puesto en la construcción y el uso de representaciones mentales. Sobre todo, en la importancia del lenguaje, los significados y la interacción comunicativa, entre otras cosas, acerca de la narración de historias para lograr conocer, pensar y aprender.

Según Bruner, la narración es un medio cultural extremadamente poderoso, ya que ofrece diversas funciones como proveer esquemas o marcos de conocimiento (tal como creencias, valores o situaciones típicas) que permiten crear explicaciones sobre la vida y el mundo. Además, los relatos favorecen el establecimiento de empatía, por medio de las analogías, las metáforas, alegorías o apologías, lo cual habilita la conexión con otros y sus subjetividades. Por último, señalan contextos o circunstancias, que a su vez ayudan a construir significados mediante la interpretación de intenciones. (Camargo Uribe & Hederich Martínez, 2010)

En este punto se puede notar claramente como los cuentos infantiles y la Zona de Desarrollo Próximo se relacionan fuertemente, ya que, con los adultos como mediadores, los niños pueden interpretar y entender las historias, llevando sus habilidades de comprensión más allá de lo que podrían lograr solos, por ejemplo, al discutir la trama y sus implicaciones en conjunto. En cuanto a la Ley de Doble Formación, los libros infantiles son productos culturales, que en primera instancia se comprenden a través de la interacción y de la interpretación colectiva que sucede, a modo de ilustración en un aula, entre maestros y compañeros. Gradualmente cada niño va internalizando estas habilidades y logrando aplicarlas de manera independiente. Siguiendo con el ejemplo, durante una lectura en grupo aprenden a reconocer y analizar la tristeza de alguno de los personajes de la historia y luego logran identificar y manejar mejor su propia tristeza en situaciones personales. La narración de cuentos en la infancia actúa como un vehículo entre la experiencia emocional y la comprensión cognitiva, facilitando un desarrollo emocional saludable y

promoviendo una mayor competencia social.

Por su parte, Bárbara Rogoff, una psicóloga y educadora estadounidense que ha trabajado ampliamente en la relación del desarrollo-aprendizaje, formula su teoría sobre la participación guiada, fundada en el marco de la psicología histórico cultural de Vygotski. Es una de las autoras que le dan continuidad a su obra, a través de nuevas investigaciones y ampliaciones a sus postulados sobre la ZDP y la ley de la doble formación, resaltando el valor trascendental que tiene el estímulo de aquellas personas cercanas tanto física como afectivamente a los niños, ya que el desarrollo humano debería entenderse como un proceso cultural. Los individuos aprenden a través del contacto social y así alcanzan un mayor desarrollo cognitivo. “Tiene en cuenta tanto el mundo social como el individual, los ve como dos mundos interdependientes e inseparables, en los cuales está inmerso el individuo, siendo fundamentales en el proceso del aprendizaje donde la intersubjetividad que se da al compartir los intereses propios y de los demás, ayuda a que se anime a superar los obstáculos que se presentan, posibilitando la adquisición de la comprensión y la habilidad cada vez mayor en la destreza para resolver problemas”. (Henaó López, Ramírez Palacio, & Ramírez Nieto, 2007, p 235).

Otro concepto interesante que aporta Rogoff en la misma línea es el de “apropiación participativa”, refiriéndose al proceso por el cual las personas pueden transformar su comprensión y responsabilidad mediante su propia participación. Al ser parte de una actividad conjunta se genera una interdependencia, y ya no se puede separar al individuo de la misma. (Corona & Pérez, 2005). Cuando los niños escuchan un cuento, están participando activamente de una actividad cultural, y así pueden apropiarse de las herramientas y los sistemas simbólicos que su comunidad les ofrece. Es decir, el repertorio del lenguaje que les ofrece la narrativa, puede ser en primer lugar mera comunicación, pero con el transcurso del tiempo y el desarrollo, se convierte en una destreza de pensamiento más elaborada.

Cabe destacar la importancia de la interacción con los niños, el invitarlos a tener roles activos y dinámicos en las actividades narrativas, para el beneficio de su desarrollo. No sólo escuchan y procesan la información pasivamente, sino que aportan sus interpretaciones y abren nuevas posibilidades con sus preguntas. Al hacer efectiva esta participación, los niños ganan confianza en sus propias habilidades reflexivas, tanto comunicativas como cognitivas, tal como la mirada crítica o creativa, al mismo tiempo que fortalecen su sentido de pertenencia.

Otro importante autor de la corriente de la psicología histórico cultural actual, mencionado anteriormente, es Michael Cole. En el quinto capítulo de su libro “Psicología cultural”, Cole describe a la cultura como un medio para favorecer el crecimiento, implementando una bella analogía. Él explica que, desde tiempos antiguos, la idea de cultura ha comprendido una teoría sobre cómo promover el desarrollo, construyendo un ambiente artificial, para crear condiciones

óptimas donde el crecimiento de los más jóvenes pueda desplegarse. “Un jardín (infantil), en este sentido, reúne la noción de cultura y la de contexto, proporcionando un modelo concreto para pensar sobre la cultura y el desarrollo humano. Además, la metáfora del jardín nos relaciona de manera natural con el pensamiento ecológico, recordándonos que debemos preocuparnos no solo por el sistema de interacciones dentro de un entorno particular, sino también por la manera en que el sistema interno está relacionado con el nivel superior siguiente de contexto” (Cole, 1999, p 136)

Pensándolo bien, la palabra cultura y cultivo son bastante similares, y es que se encuentran relacionadas tanto en su etimología como en su significado. “La palabra cultura (del tema cult, perteneciente al verbo latin colo, colere, cultum) significa etimológicamente cultivo” (Altieri Megale, 2001, p.15) Además, se encuentra vinculada con “colere”, cuyo significado es habitar. Cuando los seres humanos dejaron de ser nómadas para habitar un lugar como sedentarios, es cuando comenzaron a cultivar la tierra y así desarrollarse como cultura, echaron raíces en un espacio que les brindaba persistencia y estabilidad. Esta idea de cultivar, se aplica maravillosamente al cuidado de los niños, a crear condiciones para su buen desarrollo. Como docentes, padres, psicopedagogos o psicólogos, cuando leemos cuentos estamos, esencialmente, trabajando un ambiente, rico en símbolos y significados, para fertilizar el desarrollo emocional y cognitivo de los niños.

Siguiendo a María Elena Colombo en su libro “Lenguaje: una introducción al estudio psicológico de las habilidades humanas para significar”, se puede comprender con claridad que la cultura humana se desarrolla gracias a la vida en grupo, específicamente, en aquellas donde la crianza se nutre de lazos cooperativos y ternura. Los signos funcionan como instrumentos mediadores, que los seres humanos se pueden transmitir de manera intencionada para modificar el mundo físico y el mundo de los estados mentales, dentro de un mismo universo cultural. (Colombo, 2009). Los cuentos pueden ser instrumentos mediadores, ya que actúan como herramientas para el aprendizaje, mediante la narración de historias se puede facilitar el desarrollo de un gran repertorio de habilidades.

La literatura infantil refiere al conjunto de obras, cuentos, fábulas, poemas y novelas, que se distingue de la literatura per sé, debido a las características de su público, los niños. El creador se dirige a un público específico, al cual se tiene que adaptar de manera intencionada y cambiante, porque cada época tiene una concepción diferente de la niñez. Que existan cuentos destinados a los niños, habla de una perspectiva que les otorga valor y los ressignifica como participantes importantes de la sociedad y del futuro. Las narrativas literarias destinadas a ellos están teñidas por aquello que los adultos consideran sobre sus gustos, capacidades de lenguaje, condiciones afectivas, necesidades pedagógicas o moralejas a transmitir. La literatura infantil puede influir en el desarrollo de los niños.

“Escribir para niños y jóvenes es tan serio como escribir para adultos, porque –que no se olvide– la Literatura Infantil y Juvenil es, por encima de cualquier otra cosa, literatura, una literatura con mayoría de edad, por paradójico que pudiera parecer, cuya aportación a la infancia y a la adolescencia es esencial, no solo porque es el primer contacto de la persona con la creación literaria escrita y culta, sino también porque es un buen recurso para un más amplio conocimiento del mundo, así como para el desarrollo de la personalidad, la creatividad y el juicio crítico, por tanto para la formación del lector literario.” (Díez Mediavilla et al., 2016, p 41.). En concordancia con esta cita, tal como Lila María Feldman escribe en el epílogo de mi cuento “Otras Formas”: hay que saber leer a las infancias para luego animarse a escribirles. Sobre todo, no “infantilizarlos” y buscar incluirlos en las temáticas que como adultos nos ocupan y preocupan, porque también se crían y viven en el mismo mundo, con las mismas problemáticas. (Barbarosch, 2023)

Cabe mencionar que la infancia es una etapa del ciclo vital humano, donde se experimenta un crecimiento acelerado y cambios significativos en diversos aspectos: físicos, cognitivos y emocionales, entre otros. Por ejemplo, el perfeccionamiento de las habilidades, el desarrollo de la capacidad de lenguaje o la formación de la propia identidad. Además, se encuentra influenciado por factores biológicos, psicológicos y sociales. En esta tesis nos enfocamos específicamente en la brecha de edad entre los tres hasta los seis años.

El niño, como sujeto, ha sido ampliamente estudiado por la psicología en distintos campos. Por ejemplo, enmarcado en la psicología evolutiva, Piaget con sus estudios sobre los estadios del desarrollo intelectual, ha tenido gran influencia en la parte de evaluar y sugerir qué franja etaria podría estar destinado cada cuento. Desde el psicoanálisis, Bettelheim expresa que los cuentos tienen un valor terapéutico y que pueden servir para ordenar las confusiones que los niños tienen en su interior. Dentro de la psicología histórico cultural, se hace énfasis en la necesidad que tienen los niños de apoyarse en el contexto social para construir la comprensión del mundo y entonces, en cómo las narrativas son parte de un sistema cultural que moldea la experiencia.

Denham, en su libro “Emotional Development in Young Children”, explica que hay implicancias fundamentales en los cambios respecto a las diversas edades y niveles de competencia emocional. Especialmente por las habilidades y avances que presentan respecto al lenguaje, y en consecuencia al armado de toma de perspectiva, como también otras habilidades sociales y cognitivas. Propone una situación muy ilustrativa: los bebés de 18 meses, al ver a un compañero de jardín llorar a veces se contagian de la emoción y comienzan a angustiarse también. Sin embargo, cuando un niño de cuatro años observa a un bebé llorar en la plaza, se puede detener, preocupar y preguntar por qué motivo estará lloriqueando. La autora expresa que el entendimiento de las causas y consecuencias de los sentimientos, así como de sus complejidades, es clave a la hora de pensar en el desarrollo emocional infantil. Cada niño tiene sus propias habilidades

emocionales para hacer frente a la vida, que son siempre diferentes a las del resto. Por supuesto, estas habilidades pueden verse más o menos fomentadas por la socialización que reciba cada uno en su cotidianidad. La calidad de interacciones interpersonales de las cuales se nutra, ayudará al niño a comprender cuál es la manera esperable de expresar cómo se siente y cómo lidiar con eso. La manera en que los adultos responsables respondan a las emociones de los niños, van a moldear su manera de entenderlas y manifestarlas. (Denham, 1998)

De acuerdo con Goleman (1997) aún es complejo encontrar una única definición sobre las emociones, sin embargo, luego de una ardua investigación, se podría hacer el siguiente recorte para poner en común que se entenderá por las mismas a lo largo de esta tesina. Las emociones son respuestas rápidas, fisiológicas y psicológicas a estímulos, que pueden ser internos o externos. Hay seis emociones básicas: el miedo, la alegría, la tristeza, la ira, la aversión y la sorpresa. Son reacciones universales, naturales y propias de los seres humanos, se manifiestan de manera distinta en las diversas culturas y son experimentadas de forma subjetiva, cada cual las siente a su manera. Superando dicotomías, las emociones y la cognición se encuentran integradas en la vida de los seres humanos. La etimología de la palabra emoción tiene su raíz en el movimiento, de “e - moción”, porque nos moviliza a accionar en la vida. Son esenciales para evaluar rápidamente las situaciones que nos acontecen y tomar decisiones adecuadas, basadas en las experiencias pasadas. A modo ilustrativo, el miedo nos aleja de situaciones de riesgo, el asco nos protege de consumir alimentos en mal estado, la tristeza nos permite atravesar el duelo de manera saludable, y la alegría nos impulsa a buscar el placer en la vida.

Según Bisquerra (2000, p. 63) “Las emociones son reacciones a las informaciones (conocimiento) que recibimos en nuestras relaciones con el entorno. La intensidad de la reacción está en función de las evaluaciones subjetivas que realizamos sobre cómo la información recibida va a afectar nuestro bienestar. En estas evaluaciones subjetivas intervienen conocimientos previos, creencias, objetivos personales, percepción de ambiente provocativo, etc. Una emoción depende de lo que es importante para nosotros.” El desarrollo emocional implica un proceso, a través del cual los niños comienzan a comprender, expresar y regular sus emociones, cada vez con mayor destreza. En la infancia temprana, este tipo de desarrollo es crucial para la formación de la identidad, como así para establecer relaciones interpersonales saludables. Esta cita resulta relevante porque subraya la complejidad de las emociones, las entrama en una construcción subjetiva y social. Invita a cuestionarse que, como psicólogos, educadores o cuidadores, es posible acompañar y apuntalar las “evaluaciones subjetivas” de las infancias. Brindando apoyo para que esas interpretaciones y manejos se efectúen de una manera positiva.

La perspectiva de Papalia, una reconocida psicóloga especialista en el desarrollo cognitivo infantil, ofrece un valioso aporte para comprender la relación entre las emociones y la formación de la personalidad, durante la infancia. Se vincula con lo anteriormente detallado, porque en su enfoque

se destaca como desde una temprana edad, se establecen los patrones de reacciones emocionales, que luego persisten a lo largo de la vida. También subraya la importancia de la cultura y su influencia en este tópico. Diane Papalia sugiere que en la infancia se da lugar al patrón característico de las reacciones emocionales que la persona va a tener a lo largo de la vida, y que esto constituye un elemento clave en la formación de su personalidad. La cultura puede influir sobre las emociones que los individuos experimentan y en cómo las expresan. Dado que la literatura infantil claramente es producto de la cultura, refleja patrones y también los moldea, ofreciendo representaciones de las emociones involucradas y respuestas típicas, que luego se internalizan para hacer coherencia con las normas sociales.

A través de la regulación mutua los infantes y sus cuidadores pueden comunicarse estados emocionales, y aprender a responder a los mismos adecuadamente. Así los niños logran interpretar el comportamiento de otros y percibir sus emociones. Luego, comienzan a desarrollar la capacidad de autorregulación, que se vincula con el control que los niños o niñas pueden tener sobre su propia conducta, para adaptarse a lo culturalmente establecido y relacionarse de manera positiva con los demás. En el libro "Desarrollo Humano" hace hincapié en el valor del lenguaje como sistema de comunicación y acto social, que se apoya en el uso de las palabras. A medida que los niños van adquiriendo vocabulario, incorporan herramientas para representar nuevos objetos o acciones. A su vez, esto les permite reflexionar sobre más aspectos del mundo que los rodea y para expresar con más claridad sus necesidades, emociones o ideas. Es crucial ofrecerles diversas oportunidades de habla dirigida, momentos de encuentro, para practicar sus habilidades comunicativas y expandirlas. (Papalia, 2017)

Ahora bien, las emociones refieren a fenómenos complejos, biológicos, pero también socioculturales. El desarrollo, entendido como una creciente superación y complejización, se da gracias a la vida en sociedad, a los conocimientos que se adquieren por el hecho de vivir insertos en una cultura. De esta manera, se va estructurando la personalidad de los niños, como también su modo de relacionarse con el entorno.

Desde el nacimiento, los bebés hacen uso de sus emociones para sobrevivir. Por ejemplo, a través del llanto pueden manifestar malestar o hambre, señales de que precisan atención y cuidado. A medida que transcurre el tiempo sus necesidades se van complejizando, en gran parte, debido a que se encuentran atravesados por la cultura. Entonces es trascendental tener en consideración que "con el avance del lenguaje simbólico, los aspectos emocionales comienzan a adquirir sentido para el niño al posibilitar la identificación de sus sensaciones y el poder denominarlas en su relación con los adultos". (Da Silva, 2014, p 19)

La identificación de las emociones implica reconocer, distinguir y nombrar tanto las emociones propias como las ajenas. La expresión de las emociones, por su parte, trata sobre la capacidad

de comunicarlas de manera efectiva y apropiada, desde los gestos y comportamientos hasta verbalmente. La combinación de una identificación y expresión saludable de las emociones es crucial para un buen desarrollo a lo largo de la infancia y la vida.

“La autoconciencia es el eje básico de la inteligencia emocional, por cuanto la toma de conciencia de nuestros estados emocionales es el punto de partida para otras habilidades de la inteligencia emocional como el autocontrol, la empatía y las habilidades sociales. Goleman (1997) utiliza la expresión “self-awareness”, conciencia de uno mismo o autoconciencia, para referirse a la atención continua a los propios estados internos, esa conciencia autorreflexiva en la que la mente se ocupa de observar e investigar la experiencia misma, incluidas las emociones.” (Vivas, Gallego yGonzález, 2007, p 31)

En particular requiere de un conocimiento intrapersonal, intrapsíquico, donde la atención debe ser consciente. Poder hacer un ejercicio de autorreflexión y examinación de nuestro estado emocional, de ordenar nuestros sentimientos y comprender cuales son nuestras intenciones, enfocándonos en nuestros actos. En definitiva, se trata de un ejercicio para el cual se requiere hacer una pausa de conexión con uno mismo.

La gestión de las emociones implica una serie de procesos psicológicos, incluyendo la capacidad de regular y controlar las propias emociones, o lo que estamos experimentando, para responder adecuadamente a las diferentes situaciones que puedan presentarse. Poder resistir a los impulsos que estarían fuera de lugar, lograr adaptarse a los cambios con flexibilidad, encontrar estrategias para autocomplacerse y tolerar las frustraciones en la vida de manera saludable son algunos de los ejemplos a los que refiere contar con la capacidad de gestionar las emociones. “Requiere capacidad para esperar la gratificación y se correlaciona con medidas del desarrollo de la conciencia como resistir la tentación y enmendar las malas acciones. En la mayoría de los niños el desarrollo de la autorregulación no se completa sino hasta los tres años” (Papalia, 2017, p 201). La gestión de las emociones es una habilidad que puede ser aprendida y enseñada, para adecuarse de manera positiva a los diversos entornos de los cuales formamos parte. Por lo tanto, es una herramienta crucial para el bienestar emocional y social.

De la misma manera, esta capacidad se podría extrapolar a necesidad de la comprensión de las emociones de los demás, lo cual nos lleva al próximo tema: “La Teoría de la Mente (TOM) refiere a la habilidad de los niños para comprender estados mentales, como intenciones, emociones, deseos y creencias, lo que construye su capacidad para explicar y predecir el comportamiento humano”. (Gasser et al., 2022, p 1148) Es decir, es el entendimiento de que, si “yo pienso y siento”, tengo una subjetividad propia, entonces, los demás también tienen su propia perspectiva, distinta a la mía. Por lo tanto, se podría decir que la Teoría de la Mente es fundamental para sentir empatía, ya que permite a las personas comprender las acciones o reacciones de los demás, para luego lograr “ponerse en sus zapatos”. Los niños que cuentan con una Teoría de la Mente sólidamente consolidada, son más capaces de formar relaciones positivas, comprender las complejidades de

las interacciones sociales con facilidad, llevar adelante conversaciones más constructivas y resolver conflictos teniendo en consideración a los demás.

La Teoría de la Mente, también conocida como mentalización, es central para hablar de la capacidad metacognitiva que las personas tienen sobre su propia mente y la de los demás.

“Los resultados muestran que la capacidad metarrepresentacional sería vital para mediar no sólo el monitoreo cognitivo y socio-emocional del propio sujeto, sino además en su interacción con los demás (interfiriendo en la generación de habilidades socio-emocionales), y que, en muchos casos, estos se mantendrían alterados en estos pacientes, incluso tras la remisión de la sintomatología (períodos agudos y crisis), abriendo la puerta a su estudio como endofenotipo de estas enfermedades.” (Zegarra-Valdivia, y Chino Vilca, 2017, p 196)

Bruno Bettelheim, en su libro “Psicoanálisis de los cuentos de hadas” expresaba que una tarea compleja pero esencial en el desarrollo de la niñez era, como adultos, acompañar y ayudar a encontrar sentido, a comprenderse a sí mismo, a los demás y a relacionarse de manera significativa (Bettelheim, 1976). Acuerda con Vygotski en la importancia de lo interpersonal, porque refuerza el impacto que pueden tener aquellos al cuidado de los niños, y de la herencia cultural, comentando que la literatura es la mejor herramienta para brindarle esa información a los niños pequeños.

Bettelheim consideraba que los niños debían acceder a sentidos profundos a través de la experiencia de la literatura, puesto que esto favorece el desarrollo y la clarificación, tanto del intelecto como de las emociones. La literatura debería enriquecer la vida en la infancia, otorgando herramientas para enfrentarse con lo desconcertante del mundo, para darle sentido, ordenarlo, hacerlo más coherente, es en las historias donde se encuentra el ser psicológico y emocional.

Esto subraya la importancia de la literatura en la vida de los infantes, puesto que más allá de su función meramente educativa o recreativa, enriquece la imaginación y proporciona grandes herramientas y espacios para desarrollar el crecimiento intrapersonal y social. El lenguaje nos atraviesa, nos marca culturalmente, y al expandirlo ampliando ya sea el vocabulario o la competencia lectora desde una edad temprana, puede abrir nuevos mundos de aprendizaje profundo que preparará a los niños para enfrentar la vida con comprensión, con nuevos abanicos de posibilidades, ideas, rimas y versos o diálogos.

Desarrollo metodológico

La tesina presente es una revisión bibliográfica en la que se investiga la relación entre las narrativas literarias, como los cuentos infantiles, y el desarrollo emocional en la infancia. Busca acercar posibles respuestas sobre la funcionalidad de los mismos para la identificación y expresión de las emociones, para el acompañamiento en la adquisición del reconocimiento de las emociones. Asimismo, tiene el objetivo de visibilizar e incluir los conceptos de la psicología histórico cultural en las intervenciones psicoterapéuticas y pedagógicas, orientadas hacia dichos fines.

Procedimiento

Para la realización del presente trabajo, será necesario investigar acerca de la funcionalidad de los cuentos, narrativas literarias, como herramientas; sobre el desarrollo emocional infantil y sus efectos. Asimismo, respecto a distintos desarrollos dentro del marco teórico de la psicología histórico cultural, y sobre las concepciones y las prácticas psicoterapéuticas en las cuales se implica. Esto último, para preguntarnos qué conceptos Vygotskianos se hacen presentes en las terapias infantiles para fomentar el desarrollo emocional, o de qué manera podrían utilizarse para facilitarlos. Lo anteriormente mencionado refleja el criterio utilizado para limitar la búsqueda, en las áreas temáticas relevantes.

Con respecto a la indagación del material bibliográfico, se han empleado diversas revistas y portales de búsqueda científica en internet (googlescholar, redalyc, scielo, entre otras), como también libros en formato analógico y digital. Los aportes obtenidos articulan temporalidades diferentes, en un rango de 60 años de antigüedad aproximadamente, hasta la actualidad.

Índice comentado:

Los capítulos y contenidos de la tesina serán:

- Capítulo 1: **Las narrativas literarias como punto de apoyo para el desarrollo emocional infantil.**

Este capítulo profundizará la articulación respecto a la función de los cuentos para el desarrollo emocional de las infancias. Se abordará cómo dichas narrativas pueden influir en la identificación y la gestión de las emociones en edades tempranas. A su vez servirá para analizar y comprender la utilidad de las narrativas literarias, promoviendo su implementación en la infancia.

- Capítulo 2: **Las propuestas vygotskianas en acción: dónde se vislumbra la aplicación práctica de sus conceptos teóricos.**

En este capítulo se indagará sobre la presencia de los postulados teóricos vygotskianos en las aplicaciones prácticas psicoterapéuticas. Se propondrán posibles intervenciones basadas en la anterior investigación, para favorecer el acompañamiento del desarrollo emocional en la infancia, a partir de las narrativas literarias.

Capítulo 1: Cómo las narrativas literarias pueden ser un punto de apoyo para el desarrollo emocional infantil.

En el presente capítulo se puntualizará sobre la funcionalidad de los cuentos, primero en la identificación y luego en la expresión de las emociones durante la infancia. En segundo lugar, se ahondará sobre cómo los cuentos fomentan la capacidad de pensar meta representacionalmente, y por qué eso es importante. De ahí se desprenderán dos ejes más: cómo las narrativas impactan tanto en el desarrollo de la cognición como en la adquisición del lenguaje y por qué resulta relevante para una mejor gestión de las emociones. Por último, se relacionará el rol del “mediador” en la lectura de los cuentos respecto al “punto de apoyo” que se menciona en el título de este apartado.

Antes de comenzar, sería ideal recordar que, desde muy temprano en la vida, los niños y las niñas comienzan a desarrollarse en aspectos cognitivos, físicos, sociales y emocionales. Estos procesos organizan tanto las experiencias como las conductas, dentro de contextos intersubjetivos y culturales. Es importante adquirir habilidades como el reconocimiento de las emociones, propias y de los demás, poder entender sus causas, regular su expresión y saber usarlas de manera adaptativa (Perner, 1994). La infancia es el proceso de formación por excelencia, los niños están en un constante proceso evolutivo: van aprendiendo a ser, sentir, relacionarse, pensarse. Sus experiencias afectarán el modo en que se sitúan en el mundo y las herramientas con que cuentan para afrontar el devenir.

Habiendo reinstalado la necesidad de acompañar y potenciar el desarrollo infantil, en este caso específicamente el emocional, se profundizará sobre la funcionalidad de los cuentos en la identificación y la expresión de las emociones.

Las emociones no son tangibles, se vivencian de manera intensa y espontánea, por eso comprenderlas, puede resultar más complejo. La narrativa literaria presta palabras, modos de formular, explicar, de hacer un poco más asequible la experiencia emocional. Los cuentos invitan a participar de escenarios seguros, donde sus lectores pueden explorar sus sentimientos, entenderlos y expresarse sin sentirse expuestos o vulnerables. Además, a través de los personajes y sus historias, los niños observan cómo las situaciones y emociones son atravesadas, gestionadas y resueltas. Por un lado, esto puede brindarles modelos a seguir y por el otro, les permite comprenderlos, practicando la Teoría de la Mente y la empatía. Por ejemplo, si el protagonista de la historia experimenta tristeza o miedo, los niños comienzan a poner nombre y reconocer estas emociones en sí mismos, integrándolas como válidas y adquiriendo herramientas para comunicarlas de manera más efectiva.

Con respecto a la identificación de las emociones, en la comprensión de los cuentos se entrelaza la interpretación de las intenciones de los personajes, de sus sentimientos y motivaciones. Esta ejercitación, para interpretar, analizar la intencionalidad o agentividad, luego se puede aplicar a la

vida “real”. Las narraciones tienen una secuencialidad, reflejan un orden de desencadenamiento de acciones y consecuencias, del cual se puede aprender para predecir situaciones reales, impulsando un pensamiento más reflexivo y a la vez, una mejor introspección o regulación emocional. Aprenden a relacionar los conflictos que encuentran en los cuentos a los dilemas que acontecen en sus propias vidas y a agregar o hacer dialogar diferentes perspectivas. Es en tal sentido que las narraciones infantiles son una gran herramienta para entender, investigar y procesar las emociones, tanto de los personajes como las propias, y también para comprender los comportamientos posteriores y sus posibles consecuencias. Muchas veces los niños piden que se les lea el mismo cuento, una y otra vez. En esa repetición, pueden procesar las historias desde diferentes ángulos, pero sintiéndose familiarizados con lo que escuchan. En esa comodidad pueden incorporar y reforzar mejor el entendimiento de la historia.

En cuanto a la expresión de las emociones, se puede decir que “es una necesidad fundamental de cualquier ser humano. Aprender a expresarlas nos reportará un bienestar emocional y la suficiente confianza en nosotros mismos para afrontar cualquier acontecimiento que pueda presentarse en el transcurso de nuestras vidas” (Riva Perez, 2016, p 8) Luego de identificarlas, aquellos niños que logran expresar sus emociones, también pueden afrontarlas mejor. Al expresar de manera asertiva lo que sienten, ganan una autoconfianza que impacta favorablemente en su capacidad de resolver conflictos, personales e interpersonales, de la vida cotidiana.

La vivencia temprana de la literatura, en un contexto de calidez y cuidado, fortalece la capacidad de nombrar lo que sentimos y queremos. Melissa Rampelli (2023), autora del artículo “How Fiction Affects Children’s Social-Emotional Learning” indica que leer ficción puede ayudar a los niños a desarrollar habilidades de regulación emocional, porque les permite procesar y experimentar diferentes emociones en escenarios controlados. Dice que este es un pilar fundamental en los novedosos programas educativos que se implementan en las escuelas para fomentar el aprendizaje social y emocional. Es importante que los niños puedan encontrar maneras constructivas de expresar sus emociones, considerando las positivas y las negativas, desde la infancia temprana.

“Los símbolos son, por tanto, formas evolucionadas de interacción. En la medida en que se coordinan, condensan e interiorizan van a construir el tejido de la propia identidad del sujeto”. (Riviere ,2002, p 142). Esta cita es muy interesante para pensar como los cuentos fomentan la capacidad de pensar meta representacionalmente en los niños. Gracias a esta modalidad de pensamiento, van construyendo su conciencia y auto habla, su habilidad para vincularse, pero con ellos mismos. Mediante los cuentos se ponen en acción de manera simultánea las representaciones mentales propias y la de los personajes de las historias. Cada cual, desde sus pensamientos, sus creencias y emociones, entiende lo que está sucediendo a partir de su propia subjetividad. En cada cuento, puede haber voces narrativas diferentes. Por ejemplo, el narrador protagonista pone en juego su experiencia, el narrador testigo cuenta una historia desde su punto

de vista, en el monólogo interior hay una exposición de la propia conciencia, el narrador omnisciente conoce todos los detalles del mundo interno de los personajes y así se podría continuar. El punto fundamental es que los cuentos habilitan un espacio donde reflexionar sobre las representaciones mentales propias y ajenas. Los personajes tienen sus propias interpretaciones, erradas o verdaderas, sobre los acontecimientos, que difieren de la que los niños elaboran con más amplitud al leer o escuchar la narración. Pero lo metarrepresentacional no se limita solo a eso.

Al involucrarse en la trama, los niños y las niñas no solo siguen la secuencia de la historia, sino que también van imaginando lo que acontece, expandiendo tanto su creatividad como habilidad de tomar diversas perspectivas o construir escenarios alternativos. Los cuentos permiten ver el mundo desde diversos ángulos, fomentando la flexibilidad y el pensamiento crítico, así como la curiosidad por alcanzar más allá de lo evidente.

Se podría pensar que la relación entre las metarrepresentaciones, la adquisición del lenguaje y la comprensión de los tonos emocionales son lo que genera la posibilidad de narrar y de conectar con una historia. Gracias al lenguaje se pueden articular los pensamientos complejos y explicar las experiencias emocionales, que se van internalizando y vivenciando de manera subjetiva, dentro de la representación que cada niño arma sobre el cuento que se le narra. Es a través de la literatura que los niños se exponen a un vasto terreno de vocabulario y de tintes emocionales, que pueden compartir con otros.

En las narrativas literarias se produce la convergencia previamente explicada y eso impacta en el desarrollo de la cognición y en la adquisición del lenguaje durante la infancia, aspectos fundamentales para una buena gestión de las emociones.

El desarrollo cognitivo posibilita un procesamiento de la información cada vez más efectivo, mediante el cual pueden comprender e identificar sus propias emociones y las demás, como así sus causas o consecuencias. Con el transcurso del tiempo van ganando más destreza para regular sus respuestas emocionales. Mientras la adquisición del lenguaje, proporciona las herramientas simbólicas necesarias para expresarse clara y adecuadamente, haciéndose entender con mayor facilidad. A partir de eso, sus interacciones son más constructivas y menos frustrantes. La capacidad de integrar estos dos complejos aspectos favorece la formación de relaciones interpersonales más saludables y, en consecuencia, intrapersonales más satisfactorias también.

La buena adaptación social y el bienestar emocional se encuentran interrelacionadas. Esta correspondencia resuena con los postulados de Daniel Goleman sobre la inteligencia emocional. Nuevamente, se trata de tener una buena habilidad para percibir, evaluar y gestionar tanto las

propias emociones, como las de los demás, para poder establecer conexiones sólidas con uno mismo y los otros.

Como se ha explicado anteriormente, al leer cuentos se fomenta un momento de profunda conexión con uno mismo. Esa autoconciencia es la que posibilita el reconocimiento de las emociones, y el entendimiento de cómo éstas influyen en los pensamientos y comportamientos. Como paso siguiente, la autorregulación implica poder gestionar las emociones de manera adecuada y funcional. Con los ejemplos que nos otorgan los cuentos, más las herramientas que brindan los adultos cuidadores (psicólogos, docentes o familiares), los niños pueden ir generando sus propias estrategias para ganar dominio sobre sus respuestas emocionales. En cuanto a la empatía, los cuentos ponen en ejercicio a la Teoría de la Mente y la toma de perspectivas gracias a la gran variedad de personajes y experiencias, para comprender cómo los otros se están sintiendo o lo que podrían querer. Además, los personajes de las historias reflejan gran motivación interna para conseguir sus objetivos o enfrentar dificultades, inspirando el mismo espíritu de resiliencia o perseverancia en sus pequeños lectores u oyentes. La inteligencia emocional hace que resolver conflictos, colaborar con otros y comunicarse sea más natural, lo cual impacta en una gran facilidad respecto al plano social de la vida. En las narrativas literarias infantiles, este tipo de interacciones y situaciones complejas acontecen constantemente, dando ejemplos imaginarios para pensar y practicar.

En el libro “De dos a cinco” Kornei Chukovsky señala que el objetivo principal de quien narra un cuento es nutrir la humanidad en los niños: invitarlos a conmoverse y alegrarse por los otros, desde su propia subjetividad. (Chukovsky, 1963) Siguiendo esta idea, se puede pensar para qué sirve narrar historias. Si los cuentos son útiles para cultivar valores como la solidaridad, la compasión y la responsabilidad, al promover que los niños puedan entrar en contacto con las vivencias de otros personajes y sus emociones, se está apuntando a fortalecer una comunidad más prosocial desde los cimientos. Los cuentos pueden contribuir a formar personas más conscientes y comprometidas con el bienestar, propio y general. Los cuentos son una herramienta de trans(formación) hacia seres humanos más empáticos.

Las historias, y las conversaciones que generan, son un gran dispositivo para abrir a debate y comenzar a abordar algunas temáticas complejas, pero necesarias de poner sobre la mesa y elaborar en conjunto con los niños. Así se desarrolla un aspecto cognoscitivo fundamental, la comprensión de la existencia del otro, con quien se puede compartir información e intercambiar perspectivas o prestar atención de manera conjunta.

Por ese motivo el rol del mediador en la literatura infantil va más allá de simplemente leer y contar la historia en voz alta. Al involucrar en el acto a figuras significativas de los niños, se construye un puente entre el mundo ficcional y su emocionalidad. Se instaura un espacio para que los infantes

puedan ser guiados, a través de las historias, en la exploración de distintas emociones producidas por las narrativas. Cabe destacar que “a la luz del concepto vygotskiano de "mediación", podemos entender al mediador de lectura como un adulto que facilita los primeros acercamientos del niño al libro, en un proceso en el que priman la afectividad y la creación de un momento de lectura acogedor y gratificante.” (Riquelme & Munita, 2011, p 273). Es así que se da contexto a una experiencia compartida, de profunda conexión, donde se vehiculizan las emociones y las intensidades que genera la narración.

Las historias nos ayudan a otorgar sentido al mundo circundante, las narraciones nos invitan a conectarnos, con nuestros propios pensamientos y con los de los demás. Fomentan la comprensión, la empatía y la toma de perspectiva, componentes esenciales de un buen desarrollo emocional. La literatura nos impulsa a ir más allá de la literalidad: a participar en distintos mundos posibles, con vivencias y emociones diferentes. En las historias los personajes, y por lo tanto quienes se zambullen en su lectura, atraviesan conflictos, dilemas y motivaciones dinámicas. Todo eso estimula el pensamiento crítico, la capacidad de ponderar alternativas a la hora de resolver conflictos y tomar decisiones adaptativamente en la vida real. Las historias muchas veces nos relatan sobre las relaciones interpersonales, enseñándonos sobre la amistad o el trabajo en equipo. La narración y la elección intencionada de los cuentos infantiles es un fenómeno humano, pero, sobre todo, cultural.

En este primer capítulo se ha abordado como durante la infancia los cuentos favorecen el desarrollo emocional, destacando principalmente su funcionalidad para la identificación y la expresión de las emociones. También se ha hecho hincapié en la importancia de fomentar el pensamiento metarrepresentacional para la comprensión y regulación de las emociones, y como los cuentos infantiles lo favorecen. Las historias impulsan el desarrollo de la Teoría de la Mente, del valor de la empatía, en los niños, como también su adquisición del lenguaje y desarrollo cognitivo. La ecuación equivale al beneficio de una vivencia de interacciones, intra e interpersonales, más satisfactorias. Así se construye, desde los cimientos, la inteligencia emocional para una vida de mayor bienestar. Se ha destacado la figura del adulto cuidador, como mediador en la lectura y el entendimiento de los cuentos. El mismo tiene un rol esencial, porque crea un puente entre la ficción y la realidad, donde se pone en juego el aprendizaje emocional, en un entorno seguro. El siguiente capítulo explorará las propuestas vygotskianas, dando cuenta de cómo sus conceptos teóricos se aplican en la práctica, de manera enriquecedora.

Capítulo 2: Las propuestas vygotskianas en acción: dónde se vislumbra la aplicación práctica de sus conceptos teóricos.

A continuación, en el presente capítulo, se explorará cómo las propuestas vygotskianas, en particular la “Zona de Desarrollo Próximo” (ZDP) y la “Ley de Doble Formación”, pueden ser aplicadas en intervenciones psicoterapéuticas, orientadas al acompañamiento del reconocimiento y la gestión de las emociones en la infancia. Asimismo, se hará énfasis en la implementación de narrativas literarias como herramienta para favorecer el desarrollo emocional infantil, integrando los conceptos teóricos de manera práctica y, sobre todo, significativa.

Continuando con lo que se explicaba en el marco teórico recordemos que la ZDP es uno de los conceptos más influyentes en la teoría de Vygotski, que se hace presente tanto en los campos de la psicología infantil, como de la psicopedagogía y la educación. Refiere al espacio entre lo que un niño o niña puede hacer por sí sólo, con los conocimientos y habilidades que ya ha adquirido, y lo que podría lograr con la ayuda de un referente con más competencias, ya sea un adulto o un compañero. En relación a las emociones este concepto se vuelve fundamental. Los adultos, brindando el apoyo adecuado, pueden ser grandes soportes para que los niños comprendan, ordenen y regulen las emociones que por sí solos aún no sabrían gestionar. Por ejemplo, si un infante está atravesando un momento de angustia, con muchos miedos, a través de la lectura de un cuento donde el protagonista de la historia va afrontando sus miedos, el adulto mediador puede acompañar al niño en la reflexión y relación sobre sus propias vivencias, ampliando así su comprensión. Por otra parte, la Ley de Doble Formación de Vygotski describe que las funciones psicológicas aparecen dos veces, primero en el plano social y luego se instalan en el plano individual. Es crucial comprender que las interacciones afectivas en la infancia son de gran impacto ya que luego se internalizan, atravesando la manera de experimentar la emocionalidad a lo largo de la vida.

Ahora sí se procederá a describir como algunas terapias, particularmente aquellas relacionadas al socioconstructivismo, pueden contribuir al desarrollo emocional durante la infancia. Destacando en cada caso, la relación con las propuestas vygotskianas y la aplicación de los cuentos como instrumentos poderosos para su beneficio.

Comenzando por la terapia **cognitivo narrativa**, la misma se centra en las historias que las personas construyen sobre su propia vida e identidad, y a través de las cuales interpretan sus experiencias. En sintonía con el trabajo expuesto hasta este punto, podemos afirmar que los seres humanos son constructores de significado y que la narrativa facilita dicha elaboración, incluyendo pensamientos, emociones, intenciones o motivaciones. Entendiendo que la terapia es un proceso discursivo, con el foco puesto en cómo las personas van tramando sus relatos y organizando

significados, es interesante pensar al psicoterapeuta como un agente que puede facilitar que el consultante logre generar narrativas alternativas, con interpretaciones más adaptativas sobre la realidad. En esta terapia, el “paciente” pasa a ser “coautor”, promoviendo un rol más activo. Los pioneros de este tipo de psicoterapia son Michael White y David Epston, que optaron por tomar una mirada más lingüística y social, sosteniendo que: “todos los tipos de conocimiento pueden ser vistos como versiones consensuadas de realidad, producto de la interacción y negociación interpersonal, en donde el significado no sería un “producto de la mente”, sino que sería creado y sólo posible en el contexto del discurso que lo sustenta” (López de Martín, 2011, p 134) Cuando las personas acuden a la ayuda de un psicólogo, suelen traer consigo una historia donde los problemas, sentimientos de desesperanza, frustración o angustia son dominantes. A través de esta voz narrativa de quiebre, carencia de sentido o limitación, relatan también todas sus demás experiencias. El trabajo terapéutico consiste entonces en encontrar el acceso a resignificaciones, a crear otros relatos posibles más positivos o atractivos, por ejemplo, a ser los autores o protagonistas principales de sus propias historias. Los problemas son considerados como algo externalizado, para poder ganar distancia y perspectiva, abrir al espacio a que la persona pueda actuar en contra de ellos, destacando sus capacidades y responsabilidad, al mismo tiempo que se reduce la autocondena de ciertas etiquetas. White y Epston crean certificados, diplomas, cartas, notas o declaraciones para fortalecer las historias alternativas o despedir roles negativos de la vida de los coautores. Así van consolidando nuevos significados acerca de sí mismos, haciéndose partícipes de la constitución de su propia vida y fomentando el sentido de responsabilidad. (López de Martín, 2011)

En la misma línea, cuando se trabaja con niños, se utilizan cuentos como una herramienta eficaz para elaborar o transformar las experiencias negativas, creando narraciones alternativas de lo que ocurre y no verse limitados por una única percepción de los problemas. Claro, a través de relatos muy cuidadosamente estructurados, se pueden ofrecer nuevas maneras de percibir o manejar las emociones y los problemas. Así, desde una temprana edad los niños pueden reescribir su historia personal, implementando herramientas simbólicas que potencien sus destrezas cognitivas y emocionales.

En este punto, la ZDP Vygotskiana se hace muy relevante, ya que refiere a la distancia entre lo que el niño podría hacer por sí solo y lo que es capaz de lograr con la ayuda de un adulto o compañero con más capacidades. Mediante los cuentos co-creados como instrumento, los niños con la colaboración de sus terapeutas, pueden avanzar en su comprensión de situaciones complejas y el manejo de sus emociones frente a las mismas. Es decir, cuando los niños escuchan o co-crean cuentos con sus terapeutas, podrían estar trabajando sobre su ZDP, ampliando nuevas dimensiones para construir alternativas o desenlaces más adaptativos. Los terapeutas actúan como guías de apoyo en el proceso de andamiaje, en la estructuración de la reescritura de narrativas personales. Además, los cuentos enriquecen el lenguaje, el simbolismo y la capacidad de representación mediante el uso de metáforas.

Sumando a lo anterior, hay una técnica multidisciplinaria que ha sido ampliamente investigada en los últimos años llamada **Biblioterapia**. Se define como el uso de los cuentos o libros para ayudar y acompañar el afrontamiento de cambios o problemas emocionales de las infancias. Se puede implementar como intervención tanto en las escuelas, en la enseñanza del aula, como en los espacios psicoterapéuticos, para facilitar el desarrollo de los niños. “Los libros han sido utilizados como fuente de ayuda para el afrontamiento de las personas durante siglos. En la antigua Tebas, por ejemplo, en las entradas de las bibliotecas se encontraba inscripto “El lugar sanador del alma”. Los antiguos griegos celebraban a los libros por su valor como fuente de mejora de la calidad de vida.” (Pardeck & Pardeck, 1993, p 3).

Conocer sobre Biblioterapia puede ser útil para todos aquellos que trabajan con niños, tanto en consultorios psicoterapéuticos y clínicos, como entornos escolares o sus propios padres. Existen muchas definiciones para la biblioterapia, también conocida como biblio educación, biblio counseling, biblio psicología, biblio profilaxis o “litera therapy”, pero podemos resumirlas en la implementación de las narrativas literarias en el tratamiento de personas con problemas emocionales o trastornos mentales. En psicología, esta práctica se enfoca en la interacción entre la personalidad del niño y la literatura, bajo la guía de un profesional. Esto demuestra cómo el concepto ZDP de la psicología histórico cultural se hace presente en técnicas psicoterapéuticas. Los cuentos pueden brindar información valiosa sobre diversos problemas que atraviesan las personas, facilitar una comprensión más profunda de las dificultades, estimulando el intercambio y la reflexión compartida sobre los mismos. Sobre todo, pueden ayudar a los niños a sentir que no están solos en sus desafíos, ya que se ven reflejados en personajes que enfrentan situaciones similares y esto disminuye la sensación de aislamiento. La biblioterapia ha demostrado ser una buena herramienta para ayudar a los niños afrontar o lidiar con sus problemas con mayor destreza, a cambiar los comportamientos inapropiados y mejorar sus habilidades comunicativas, siempre y cuando se implemente un cuento que se ajuste bien a las necesidades y experiencias de los niños.

El valor de la palabra es central para la psicología, a través del lenguaje se construyen y comunican los pensamientos y emociones. La interacción con la literatura es terapéutica porque permite a las personas conectarse con la intimidad de las palabras, explorar y procesar tanto sus pensamientos como emociones de modo significativo. Asimismo, muchas historias proporcionan modelos a seguir de resiliencia y superación, que inspiran a los lectores en su propia vida. Dentro de un espacio psicoterapéutico, los cuentos y libros pueden servir como intervención ya que facilitan el autoconocimiento. Las narrativas, con su poder para dar forma y significado a nuestras vivencias, son una clave esencial para construir sentido y en consecuencia, bienestar emocional.

En el artículo “More Benefit from a Well Stocked Library Than a Well-Stocked Pharmacy” se argumenta que la biblioterapia produce varios efectos fundamentales: identificación, proyección,

catarsis e introspección. En cuanto a la catarsis, la liberación y expresión emocional permite una mejor comprensión y clarificación de las mismas. Esta técnica suele aplicarse en espacios grupales y su dinámica muchas veces es considerada como un proceso de interacción entre los lectores, los textos y los terapeutas. Los talleres de lectura, muy populares en la actualidad, demuestran que la experiencia de lectura conjunta agrega valor. La importancia de la comunidad y de la interpretación compartida no sólo continúa vigente, sino que es la base de un estilo puntual de la técnica: la biblioterapia social. (Brewster, 2016).

Una vez más, lo anteriormente mencionado se relaciona estrechamente con la mirada de la psicología histórico cultural ya que subraya la importancia de la interacción social para el aprendizaje y el desarrollo. A través de la biblioterapia, se crea un entorno donde el conocimiento se adquiere primero en el intercambio, en lo interpersonal, y luego se interioriza, de manera intrapersonal. Si los participantes discuten sobre las historias y los personajes, construyen de manera conjunta el entendimiento, ponderando distintos puntos de vista. La biblioterapia podría actuar como un puente entre el desarrollo interpersonal e intrapersonal, incluyendo las dimensiones cognitivas y emocionales que se ponen en escena durante los intercambios de ideas.

Además de estas técnicas, dentro del marco de la psicología cognitivo conductual, se encuentra **la terapia dialéctica conductual (DBT)**, desarrollada por Marsha Linehan. Forma parte de las terapias que se encuentran en la tercera generación o en la tercera ola, que se caracterizan por subrayar las vicisitudes del contexto, dentro de los cuales se pueden desarrollar ciertos comportamientos. En ese punto coinciden con un enfoque más constructivista, entendiendo que las disfunciones muchas veces están arraigadas en el sistema más amplio. Claro está, hay factores biológicos predisponentes para ciertas problemáticas, pero para su desencadenamiento también deben encontrarse interactuando con un ambiente desfavorable. En otras palabras, según la DBT hay individuos que no cuentan con tantas habilidades personales o regulatorias, pero que sus comportamientos desadaptativos se pueden ver muy reforzados por factores ambientales. (Ramírez Henderson & Vargas Madriz, 2012).

El objetivo principal de la DBT respecto a los niños, es ayudarlos a gestionar sus emociones, para que la desregulación no conduzca a comportamientos impulsivos o autodestructivos. Trabaja tanto con la atención plena, la aceptación y el mindfulness, para comprender y aceptar los sentimientos complicados, como con la terapia cognitivo conductual, para fomentar sentimientos y comportamientos más adaptativos. Busca psicoeducar a los niños en maneras de vincularse más saludables, tanto con ellos mismos como con los demás, a través del buen balance entre la aceptación y el compromiso con el cambio positivo. El entorno familiar y escolar tienen la responsabilidad de proporcionar a los niños experiencias favorables, que les permitan desarrollarse plenamente, desde lo psicológico, cognitivo y emocional. Cuando no cumplen con esta función, los niños pueden enfrentar graves consecuencias como la sensación de abandono, rechazo o baja autoestima, y a lo que fundamentalmente compete a esta tesina, la evitación de

experiencias o expresiones emocionales. Para abordar estas dificultades, algunos enfoques como la terapia conductual dialéctica (DBT), entrenan a los niños en atención plena, técnicas para la regulación emocional y habilidades interpersonales, involucrando a las familias en el proceso.

Luego de haber explorado distintos métodos aplicados desde la psicoterapia, es interesante reconocer que varias de las técnicas utilizadas en el campo de la psicología también se pueden encontrar en el ámbito psicopedagógico y educativo. El marco histórico cultural es versátil y en su aplicación trasciende los límites tradicionales, pudiendo aprovecharse multidisciplinariamente: las técnicas centradas en la interacción social y el desarrollo de las habilidades cognitivas o emocionales son de gran relevancia en cualquier ámbito donde se encuentren los niños. La maleabilidad de los postulados vygotskianos aportan una mirada y una aplicación más holística. Es por eso que, para enriquecer esta tesis del intercambio, también se propondrán algunas técnicas de abordaje implementadas en el ámbito educativo, que podrían ser de gran utilidad en los espacios psicoterapéuticos o clínicos.

La **educación emocional** es un proceso que promueve el reconocimiento, manejo y regulación de las mismas. Si las escuelas contemplan este valioso aprendizaje, están trabajando por la construcción integral de sus alumnos, más allá de lo únicamente cognitivo o académico, lo tradicional. El aporte sistemático al desarrollo integral de la persona, refleja la convicción y apuesta por una sociedad íntegra. Es fundamental considerar que los maestros y maestras son referentes muy importantes para los niños, “El profesor que lleve a cabo los programas de educación emocional requiere continua preparación en todo sentido y con mayor razón en aspectos de las emociones buscando aliados estratégicos siendo la familia uno de los ejes primordiales para tal fin.” (Peña Julca, 2021, p 14)

Existen tantas actividades, recursos, planificaciones y estrategias para el desarrollo emocional en el aula, como docentes que las hayan planificado. Sin embargo, en la búsqueda, se ha encontrado una investigación titulada “Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial” que expone un programa donde se abarcan distintos tipos de estrategias. Las actividades van desde enseñar a través de la observación y la escucha de un video sobre la empatía, hasta trabajar con fichas, imágenes, palabras y colores alusivos, para poder imaginar las preferencias de los demás. También han implementado el uso de muñecos y títeres, el diálogo de preguntas y respuestas sobre las distintas emociones, para reflexionar sobre qué situaciones o cosas les generan esos sentimientos. Los niños han jugado con espejos, representando con sus gestos las mímicas de las diversas emociones, para luego plasmarlas en un dibujo e intercambiar con sus compañeros cuando se han sentido así. Además, han implementado el uso del arte, la música y los sonidos, la narración de los cuentos también se encontró presente junto con su respectivo análisis. Luego de validar las actividades y sus resultados mediante encuestas, se concluye que es de gran importancia llevar a cabo actividades

en la escuela para favorecer el desarrollo social y emocional de los niños, resaltando el impacto positivo que podría tener en el desenvolvimiento efectivo gracias a realizarse en los primeros años de vida. “al ejecutarse la estrategia pedagógica permitirá que de manera positiva que los niños logren reconocer y manejar sus emociones básicas, el desarrollo de habilidades como la empatía, el autoconocimiento y sus relaciones interpersonales que por medio de las actividades en función del juego se cumplirán. (Mendoza-Cobeña & Briones-Palacios, 2022, p 358).

Además, resulta interesante aportar la estructuración de la estrategia pedagógica, que se divide en la etapa de planificación, la de ejecución y la de evaluación. En la primera se trabaja a partir del diagnóstico, la detección del problema y la investigación, para diseñar las actividades que mejor se adapten a esas necesidades. En la segunda etapa, los docentes pusieron en práctica las actividades para beneficiar el desarrollo social y emocional de los niños. En la última etapa, comprobaron la efectividad de la estrategia con expertos en el área. (Mendoza-Cobeña & Briones-Palacios, 2022) Esta modalidad también podría aplicarse a los consultorios psicoterapéuticos, donde no siempre el juego en sesión se dé de manera espontánea con los recursos accesibles, sino que el terapeuta pueda investigar e innovar en sus planificaciones, con distintos recursos didácticos especialmente seleccionados, como los que sugiere la investigación.

Otro paper llamado “Theoretical bases of “social-emotional learning intervention programs” for preschool children”, ha evaluado cinco programas de intervención distintos, dentro del marco de **Aprendizaje Social-Emocional** (SEL). Aunque cada uno enfatiza diferentes actividades desde sus perspectivas y, en consecuencia, generar diversos efectos, el proceso de revisión ha indicado que este tipo de programas de intervención son verdaderamente fundamentales para desarrollar el aprendizaje social y emocional en los niños. Uno de los programas de intervención SEL tiene su base teórica en el marco histórico cultural, el mismo lleva el nombre de “The Tools of the Mind” o “Las herramientas de la mente”. Se remonta en el valor que Vygotski le dio al papel del entorno social y cultural para el desarrollo de los niños, pero sobre todo hace foco en el valor de los instrumentos mentales (como el lenguaje o los sistemas numéricos) para el funcionamiento psicológico humano. El programa, diseñado por Bodrova y Leong, coincide con Vygotski en que, fundamentalmente a través del juego y las interacciones sociales, los niños pueden aprender habilidades sociales como la colaboración, al mismo tiempo que favorecen sus habilidades cognitivas. Mediante actividades que promueven la alfabetización y la autorregulación, se van desarrollando competencias socioemocionales. Dichas actividades pueden ser sesiones de juego imaginativo, productivo, con números, con reglas, pueden ser de lectura en pareja, discusiones sobre las historias y hasta escritura guiada. El rol de los maestros, desde el andamiaje, es apoyar constantemente a los niños en el uso de dichas herramientas y transmitirles el conocimiento de cómo utilizarlas, para facilitar su autonomía y aprendizaje. Hay investigaciones como las de Barnett et al. (2008), Solomon et al. (2018) y Blair, Mckinnon y Daneri (2018), que tras evaluar dicho programa y su impacto en las competencias sociales y emocionales de los niños que asisten al jardín de infancia, como también a primer grado, han encontrado que “Las herramientas de la

mente" es efectivo a la hora de aumentar la autorregulación, la competencia socioemocional y las relaciones positivas, al mismo tiempo que reduce la agresión, problemas de conducta o síntomas emocionales. (Aksoy & Gresham, 2020)

En conclusión, se ha demostrado que hay múltiples tipos de intervenciones, educativas y psicoterapéuticas para brindarle a los niños las herramientas necesarias, en pos de que puedan gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y lograr un mayor bienestar emocional a lo largo de su vida, desde una temprana edad. Esto es crucial para formar individuos capaces de enfrentar los desafíos que la vida les presente, y para prevenir consecuencias negativas a partir de una educación o inteligencia emocional deficiente.

Se han integrado enfoques psicopedagógicos y clínicos, revalorizando teoría de Vygotski y los aportes del marco histórico-cultural, con el fin de promover intervenciones integrales y significativas para el desarrollo de las infancias, en fin, de las futuras generaciones. Nuevamente, es crucial que los niños cuenten con el apoyo de adultos, tanto en sus hogares, como en las escuelas y sus espacios terapéuticos, para crear entornos de crecimiento seguro, donde se promueva su desarrollo emocional saludable. Vygotski "no trata de encontrar la explicación de las capacidades del niño en las regularidades de su desarrollo, en aquellos momentos o aspectos en que éstas son ya estables, sino por el contrario, allí donde se da la irregularidad y el cambio" (Álvarez y Del Río, 1990, p 111). En la infancia, en la escuela, en la terapia se trabaja sobre procesos dinámicos, sobre la posibilidad de cambio, crecimiento y desarrollo. Es importante que, como profesionales a cargo del cuidado de los niños, tengamos el foco puesto en brindarles desde la emocionalidad, la mejor experiencia y herramientas para que se puedan desenvolver de manera plena y saludable, acompañándolos a desplegar así su propia Zona de Máximo Potencial.

Se ha profundizado en cómo las teorías vygotskianas de la ZDP y la Ley de Doble Formación aparecen integradas en intervenciones terapéuticas para favorecer el desarrollo emocional infantil. También se ha destacado el rol clave que pueden cumplir los cuentos, como narrativas literarias, en estos procesos. Los terapeutas pueden acompañar a las infancias en la reconfiguración de sus narrativas, promoviendo que sus discursos sobre el mundo y hacia sí mismos sean más amables y habitables. Las historias también facilitan la comprensión y por eso también la expresión de las emociones. Ahora sí, nos dirigimos a la conclusión de esta tesis, donde se retomarán las preguntas de investigación y se reflexionará sobre la importancia de los vínculos en el desarrollo emocional infantil.

Conclusión

Para concluir esta tesina, resulta trascendental retomar las preguntas de investigación planteadas y reflexionar sobre el camino recorrido. En el primer capítulo se considera que se ha logrado responder a la pregunta de investigación: ¿De qué manera los cuentos podrían ser una herramienta para facilitar el desarrollo emocional infantil? Se analizó detalladamente cómo los cuentos, a través de sus historias, personajes y tramas, pueden ser herramientas poderosas para que los niños aprendan a identificar y gestionar sus emociones. También se destacó que la lectura y escucha de cuentos ofrecen un espacio, un contexto seguro, para abordar temáticas complejas y fomentar el aprendizaje emocional.

En el segundo capítulo, por su parte, se abordó la aplicación práctica de los conceptos teóricos, la Zona de Desarrollo Próximo y la Ley de Doble Formación, de Vygotski respondiendo a la pregunta: ¿En qué intervenciones se pueden encontrar los aportes de la psicología histórico-cultural a los espacios terapéuticos? Se dejó de manifiesto que estos principios se integran a la práctica psicoterapéutica, facilitando el desarrollo emocional infantil. A través de los cuentos se pueden ampliar fronteras de entendimiento, cognitivo y emocional en los niños, subrayando la importancia del lenguaje en este proceso, para la internalización de nuevos conceptos y la expansión de los recursos expresivos.

A lo largo de la tesina se ha buscado invitar a los psicólogos, educadores y cuidadores de infancias, a redescubrir el valor de las narrativas literarias, para favorecer la construcción de un desarrollo emocional saludable. En el discurso que se genera durante las sesiones psicológicas, los terapeutas pueden ser mediadores para la construcción de narrativas personales más amables, posibilitantes. La reconfiguración de las historias que nos contamos sobre nosotros mismos es un ejercicio a aprender durante la infancia, para que las formas de pensar y sentir adquiridas, sean flexibles y moldeables en aquellas que mejor nos ayuden a enfrentar los desafíos del día a día.

Desde una perspectiva personal, atravesada por la mirada Vygotskiana, se destaca la trascendentalidad de los vínculos para un desarrollo emocional saludable. Las relaciones e interacciones que tienen los niños con sus cuidadores, terapeutas, educadores y el entorno en general, son el soporte sobre el cual construyen su manera de entender el mundo y habitarlo. Los cuentos, en tanto transportadores de mensajes, se narran mediante otros significativos. La emocionalidad se aprende de y con otros, en entornos sociales, relacionales. Vygotski en la Zona de Desarrollo Próximo y la Ley de doble formación, también destaca la presencia de un otro, de su colaboración y participación necesaria. El desarrollo emocional está intrínsecamente relacionado a la esfera interpersonal.

Finalmente resulta fundamental abrir un diálogo continuo respecto a la calidad de las interacciones que entablamos con los niños y las niñas. Pensar y repensar cómo hacer de esos vínculos un “entre” de contención, ternura, simbolización, aprendizaje y potencialidad. En cómo las narrativas que co-creamos, apuntan a ayudarlos en la representación de historias en las que puedan desarrollarse plena, libre y saludablemente, entendiendo que somos las historias que nos contamos y que compartimos con los demás.

Referencias bibliográficas

- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la cultura? La Lámpara de Diógenes, 2(4), 15-20. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Álvarez, A & Del Río, P. (1990). Aprendizaje y desarrollo: la teoría de la actividad y la Zona de Desarrollo Próximo. En C. Coll, J. Palacios & A. Marchesi (Eds.). Desarrollo psicológico y educación. II. Psicología de la Educación (pp 93-119). Madrid: Alianza Editorial. 508 pp. ISBN:84-206-6531-2.
- Aguirre de Ramírez, R., (2012). Pensamiento narrativo y educación. Educere, 16(53), 83-92
- Aksoy, P., & Gresham, F. M. (2020). Theoretical bases of “social-emotional learning intervention programs” for preschool children. International Online Journal of Education and Teaching (IOJET), 7(4). 1517- 1531.
<http://iojet.org/index.php/IOJET/article/view/1010>.
- Aranda, J. C. (2021). El arte de contar un cuento. Editorial Berenice.
- Baquero, R. (2001). Vygotski Y el aprendizaje escolar (4th ed.). Aique Grupo Editor.
- Barbarosch, C. (2023). Otras formas. 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bianca Ediciones.
- Belinchón, M. Igoa, J.M y Riviere, A. (1992). Psicología del lenguaje. Investigación y teoría. Madrid: Trotta.
- Bermúdez, J. L. (2019). La relación entre pensamiento y lenguaje según la hipótesis del recableado de Bermúdez. ResearchGate. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/315593598_La_relacion_entre_pensamiento_y_lenguaje_segun_la_hipotesis_del_recableado_de_Bermudez
- Bettelheim, B. (1976). Psicoanálisis de los cuentos de hadas. 1era ed. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Brewster, L. (2016). More Benefit from a WellStocked Library Than a Well-Stocked Pharmacy 11. Plotting the reading experience: Theory/practice/politics.

- Bruner, J. (1991). Actos de significado: Más Allá de la revolución cognitiva. Alianza Editorial.
- Camargo Uribe, Á., & Hederich Martínez, C. (2010). Jerome Bruner: Dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13(24), 329-346.
- Campbell, J. (1949). The Hero with a Thousand Faces. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cole, M. (1999). Psicología Cultural. Cap. 5. Madrid: Morata.
- Cole, M., & Engeström, Y. (2001). Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuida. En G. Salomón (Comp.), *Cogniciones distribuidas* (pp. 27-47). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Colombo, María Elena. (2009). Lenguaje: una introducción al estudio psicológico de las habilidades humanas para significar. 1era ed. Buenos Aires, Argentina. Eudeba.
- Chukovsky, K. (1963). From two to five. Norton, Berkely: University Press.
- Corona, Y., & Pérez, C. (2005). El enriquecimiento de las relaciones comunitarias a través de la participación de los niños en la vida ceremonial. In Conference on Children and Youth in Emerging and Transforming Societies, Oslo, Norway.
- Da Silva, R., & Calvo Tuleski, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2), 9-30.
- Denham, S.A (1998). Emotional development in young children. Guilford Press.
- De Vries, D., Brennan, Z., Lankin, M., Morse, R., Rix, B., & Beck, T. (2017). Healing With Books: A Literature Review of Bibliotherapy Used With Children and Youth Who Have Experienced Trauma. *Therapeutic Recreation Journal*, 51(1), 48–74. <https://doi.org/10.18666/TRJ-2017-V51-11-7652>
- Díez Mediavilla, Antonio; Brotons Rico, Vicent; Escandell Maestre, Dari; Rovira Collado, José (ed.). Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos = Aprentatges plurilingües i literaris. Nous enfocaments didàctics. Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2016. ISBN 978-84-16724-30-7, pp. 32-41

- Erickson, Elizabeth. (2018). Effects of Storytelling on Emotional Development. Retrieved from Sophia, the St. Catherine University repository website: <https://sophia.stkate.edu/maed/256>
- Gallego-Tavera, S. Y., Polo-Salcedo, A. L., Londoño Hernández, C. D., & Osorno-Montoya, J. S. (2021). Inteligencia Emocional: Recopilación de Antecedentes y Transición Hacia un Concepto de Destrezas Emocionales. *Revista Innovación Digital Y Desarrollo Sostenible - IDS*, 1(2), 115 - 122. Disponible en: <https://doi.org/10.47185/27113760.v1n2.35>
- Gardner, H. (1983). Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences. Basic Books.
- Gasser, L., Dammert, Y. & Murphy, P.K. How Do Children Socially Learn from Narrative Fiction: Getting the Lesson, Simulating Social Worlds, or Dialogic Inquiry?. *Educ Psychol Rev* 34, 1445–1475 (2022). <https://doi.org/10.1007/s10648-022-09667-4>
- Goleman, D. (1997). La inteligencia emocional. Javier Vergara Editor S.A
- Henao López, G. C., Ramírez Palacio, C., & Ramírez Nieto, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *Psicogente*, 10(19), 233-240.
- López De Martín, Silvia Roxana (2011). Terapias breves: la propuesta de Michael White y David Epston. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Matías Irrarázaval, Alejandra Caqueo-Urizar, ¿Cuánto invierte la región en su futuro socioemocional? Recursos y programas de atención a la niñez temprana y desarrollo infantil en América Latina y el Caribe. *Revista Médica Clínica Las Condes*, Volume 33, Issue 5, 2022, Pages 520-528, ISSN 0716-8640, <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.09.004>, (<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864022001092>)
- Martínez-Hita, M. (2017). Educación emocional. El cuento como herramienta para su desarrollo. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (370), 18-22. Disponible en: <https://doi.org/10.14422/pym.i370.y2017.003>
- Merino, J.M (2004) Ficción continua, Homo Narrans. Barcelona, Seix Barral

- Mendoza-Cobeña, G. D., & Briones-Palacios, Y. M. (2022). Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial. Dominio De Las Ciencias, 8(2), 340–360. <https://doi.org/10.23857/dc.v8i2.2758>
- National Conference of State Legislatures. (2019, October 9). Social and emotional development in early learning settings. Retrieved from <https://www.ncsl.org/human-services/social-and-emotional-development-in-early-learning-settings>
- Nowicki, S. and Duke, M. (1992) Helping the child who doesn't fit in. Peachtree Publishers, Atlanta.
- Papalia, D. E., Martorell, G., & Estévez Casellas, C. (2017). Desarrollo humano (13a ed. --.). México, D. F.: McGraw Hill.
- Pardeck, J.T., & Pardeck, J.A. (Eds.). (1993). Bibliotherapy: A Clinical Approach for Helping Children (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003243212>
- Peña Julca, M. L. (2021). La educación emocional en niños del nivel preescolar: una revisión sistemática. TecnoHumanismo. Revista Científica, 1(12), 1-21. <https://tecnohumanismo.online>
- Ramírez Henderson, R., & Vargas Madriz, L. F. (2012). Terapia conductual dialéctica: descripción general de una propuesta centrada en la aceptación incondicional. Revista de Ciencias Sociales (Cr), III(137), 53-64.
- Riquelme, E., & Munita, F. (2011). La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional. Estudios pedagógicos (Valdivia), 37(1), 269-277.
- Riva Pérez, B. (2016). Educación emocional en las aulas de segundo ciclo de educación infantil: Proyecto de intervención. Re-Unir. Retrieved from <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3631/RIVA%20PEREZ%2C%20BLANCA%20DE%20LA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivière, A. (2002). Interacción precoz. Una perspectiva vygotskiana a partir de los esquemas de Piaget. En Obras Escogidas. Vol. II. Lenguaje, simbolización y alteraciones del desarrollo. Madrid: Editorial Médica Panamericana
- Salud del niño. (s. f.). OPS/OMS | Organización Panamericana de la Salud. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/salud-nino>

- Schwering, S. C., Ghaffari-Nikou, N. M., Zhao, F., Niedenthal, P. M., & MacDonald, M. C. (2021). Exploring the relationship between fiction reading and emotion recognition. *Affective Science*, 2, 178-186.
- Souza, Joseane De, & Aparecida Crepaldi, Maria. (2019). Problemas emocionales y comportamentales en los niños: asociación entre el funcionamiento familiar, la coparentalidad y la relación conyugal. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 82-94. Disponible en: <https://doi.org/10.14718/acp.2019.22.1.5>
- Stern, D. N. (1991). El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. In *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva* (pp. 373-373).
- Sulle, Adriana, Bur, Ricardo, Stasiejko, Halina, & Celotto, Ileana. (2014). Lev Vygotskiy: narrativas y construcción de interpretaciones acerca de su biografía y su legado. *Anuario de investigaciones*, 21(2), 193-199. Recuperado en 30 de julio de 2024, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862014000200026&lng=es&tlng=.](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862014000200026&lng=es&tlng=)
- University of Connecticut. (2023, April 11). How fiction affects children's social-emotional learning. Retrieved from <https://kids.uconn.edu/2023/04/11/how-fiction-affects-childrens-social-emotional-learning/>
- Vivas, M., Gallego, D. J., & González, B. (2007). Educación de las emociones. Dikinson.
- Vygotski, L. S. (1995). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Crítica.
- Vygotski L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México: Crítica Grijalbo.
- Zapata Téllez, J., Ortega Ortiz, H., Becerra Palars, C., & Flores-Ramos, M. (2021). Teoría de la mente: Una aproximación teórica [Theory of Mind: A Theoretical Approach]. *Cuadernos de Neuropsicología*, 15(1), 171-185. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8044703>
- Zegarra-Valdivia, Jonathan, & Chino Vilca, Brenda. (2017). Mentalization and the Theory of Mind. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(3), 189-199. <https://dx.doi.org/10.20453/rnp.v80i3.3156>